UNE ✦ SACRA

Mormones

Helamán

✦ ✦ ✦

Joseph Smith (publicación, 1830)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Joseph Smith (publicación, 1830)
Fecha	1830
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de 1830
Fuente	Project Gutenberg
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Los años anteriores a la venida de Cristo: guerras, los ladrones de Gadiantón y la decadencia de los nefitas. Termina con Samuel el lamanita, que desde lo alto de la muralla de Zarahemla anuncia las señales del nacimiento y la muerte de Cristo.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/17

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

CAPÍTULO 1

✦

1 (Un relato de los nefitas. Sus guerras y contiendas, y sus disensiones. Y también las profecías de muchos santos profetas, antes de la venida de Cristo, según los registros de Helamán, que era hijo de Helamán, y también según los registros de sus hijos, hasta la venida de Cristo. Y también muchos de los lamanitas se convierten. Un relato de su conversión. Un relato de la rectitud de los lamanitas, y de la maldad y las abominaciones de los nefitas, según el registro de Helamán y sus hijos, hasta la venida de Cristo, que se llama el libro de Helamán.)
Y ahora bien, he aquí, sucedió que al comienzo del año cuarenta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, empezó a surgir una grave dificultad entre el pueblo de los nefitas.

2 Pues he aquí, Pahorán había muerto y había seguido el camino de toda la tierra; por tanto, empezó a haber una grave contienda entre los hermanos que eran hijos de Pahorán acerca de quién debía ocupar el tribunal.

3 Estos son los nombres de quienes disputaban el tribunal y que también hicieron que el pueblo contendiera: Pahorán, Paanqui y Pacumeni.

4 Estos no eran todos los hijos de Pahorán (pues tenía muchos), pero eran los que disputaban el tribunal; por tanto, causaron tres divisiones entre el pueblo.

5 No obstante, sucedió que Pahorán fue nombrado por la voz del pueblo para ser juez superior y gobernador del pueblo de Nefi.

6 Y sucedió que Pacumeni, cuando vio que no podía obtener el tribunal, se unió a la voz del pueblo.

7 Pero he aquí, Paanqui y aquella parte del pueblo que deseaba que él fuera su gobernador estaban sumamente enojados; por tanto, él estaba a punto de ganarse a aquellas personas con halagos para que se alzaran en rebelión contra sus hermanos.

8 Y sucedió que, cuando estaba a punto de hacer esto, he aquí, fue apresado, juzgado según la voz del pueblo y condenado a muerte; pues se había alzado en rebelión y había intentado destruir la libertad del pueblo.

9 Cuando aquellas personas que deseaban que él fuera su gobernador vieron que había sido condenado a muerte, se enojaron; y he aquí, enviaron a un tal Kishkumen al tribunal de Pahorán, y este asesinó a Pahorán mientras estaba sentado en el tribunal.

10 Y los siervos de Pahorán lo persiguieron; pero he aquí, tan rápida fue la huida de Kishkumen que nadie pudo alcanzarlo.

11 Y fue a quienes lo habían enviado, y todos hicieron un pacto, sí, jurando por su Hacedor eterno que no dirían a nadie que Kishkumen había asesinado a Pahorán.

12 Por tanto, Kishkumen no fue reconocido entre el pueblo de Nefi, pues estaba disfrazado cuando asesinó a Pahorán. Y Kishkumen y los de su banda, que habían hecho un pacto con él, se mezclaron entre el pueblo de tal manera que no se pudo encontrar a todos; pero cuantos fueron encontrados fueron condenados a muerte.

13 Y ahora bien, he aquí, Pacumeni fue nombrado, según la voz del pueblo, juez superior y gobernador del pueblo, para gobernar en lugar de su hermano Pahorán; y esto le correspondía por derecho. Y todo esto se hizo en el año cuarenta del gobierno de los jueces; y este llegó a su fin.

14 Y sucedió que en el año cuarenta y uno del gobierno de los jueces, los lamanitas habían reunido un ejército innumerable de hombres y los habían armado con espadas, cimitarras, arcos, flechas, cascos, corazas y toda clase de escudos de todo tipo.

15 Y descendieron de nuevo para presentar batalla a los nefitas. Y los dirigía un hombre llamado Coriantumr; y era descendiente de Zarahemla; y era un disidente de entre los nefitas; y era un hombre grande y poderoso.

16 Por tanto, el rey de los lamanitas, que se llamaba Tubalot y era hijo de Ammorón, suponiendo que Coriantumr, por ser un hombre poderoso, podría hacer frente a los nefitas con su fuerza y también con su gran sabiduría, de modo que al enviarlo obtendría poder sobre los nefitas—

17 Por tanto, los incitó a la ira, reunió sus ejércitos y nombró a Coriantumr su jefe, e hizo que descendieran a la tierra de Zarahemla para luchar contra los nefitas.

18 Y sucedió que, debido a tantas contiendas y tantas dificultades en el gobierno, no habían mantenido suficientes guardias en la tierra de Zarahemla; pues habían supuesto que los lamanitas no se atreverían a entrar en el corazón de sus tierras para atacar aquella gran ciudad de Zarahemla.

19 Pero sucedió que Coriantumr avanzó al frente de su numeroso ejército y cayó sobre los habitantes de la ciudad; y su marcha fue tan sumamente rápida que los nefitas no tuvieron tiempo de reunir sus ejércitos.

20 Por tanto, Coriantumr mató a los guardias de la entrada de la ciudad y entró en ella con todo su ejército; y mataron a todos los que se les opusieron, de modo que tomaron posesión de toda la ciudad.

21 Y sucedió que Pacumeni, que era el juez superior, huyó ante Coriantumr hasta las murallas de la ciudad. Y sucedió que Coriantumr lo golpeó contra la muralla, de modo que murió. Y así terminaron los días de Pacumeni.

22 Y cuando Coriantumr vio que estaba en posesión de la ciudad de Zarahemla, y vio que los nefitas habían huido ante ellos, y habían sido muertos, capturados y arrojados a la cárcel, y que había obtenido la posesión de la fortaleza más poderosa de toda la tierra, su corazón cobró valor, de modo que estaba a punto de salir contra toda la tierra.

23 Y no se detuvo en la tierra de Zarahemla, sino que avanzó con un gran ejército hacia la ciudad de Abundancia; pues estaba decidido a avanzar y abrirse paso con la espada para apoderarse de las regiones del norte de la tierra.

24 Y, suponiendo que la mayor fuerza de ellos estaba en el centro de la tierra, avanzó sin darles tiempo de reunirse, salvo en pequeños grupos; y de esta manera cayeron sobre ellos y los derribaron por tierra.

25 Pero he aquí, esta marcha de Coriantumr por el centro de la tierra dio a Moroníah una gran ventaja sobre ellos, a pesar del gran número de nefitas que habían muerto.

26 Pues he aquí, Moroníah había supuesto que los lamanitas no se atreverían a entrar en el centro de la tierra, sino que atacarían las ciudades de los alrededores, en las fronteras, como lo habían hecho hasta entonces; por

tanto, Moroníah había hecho que sus poderosos ejércitos defendieran aquellas regiones de los alrededores, junto a las fronteras.

27 Pero he aquí, los lamanitas no se habían atemorizado como él deseaba, sino que habían entrado en el centro de la tierra, habían tomado la capital, que era la ciudad de Zarahemla, y avanzaban por las regiones más importantes de la tierra, matando al pueblo en una gran matanza, tanto a hombres como a mujeres y niños, y tomando posesión de muchas ciudades y muchas fortalezas.

28 Pero cuando Moroníah descubrió esto, de inmediato envió a Lehi con un ejército por un camino alrededor para cortarles el paso antes de que llegaran a la tierra de Abundancia.

29 Y así lo hizo; les cortó el paso antes de que llegaran a la tierra de Abundancia y les presentó batalla, de modo que empezaron a retroceder hacia la tierra de Zarahemla.

30 Y sucedió que Moroníah les cortó el paso en su retirada y les presentó batalla, de modo que se convirtió en una batalla sumamente sangrienta; sí, muchos murieron, y entre los que murieron también se encontraba Coriantumr.

31 Y ahora bien, he aquí, los lamanitas no podían retirarse en ninguna dirección, ni al norte, ni al sur, ni al este, ni al oeste, pues estaban rodeados por los nefitas por todas partes.

32 Y así había arrojado Coriantumr a los lamanitas en medio de los nefitas, de modo que estaban en poder de los nefitas, y él mismo había muerto, y los lamanitas se entregaron en manos de los nefitas.

33 Y sucedió que Moroníah tomó posesión de nuevo de la ciudad de Zarahemla e hizo que los lamanitas que habían sido tomados prisioneros salieran de la tierra en paz.

34 Y así terminó el año cuarenta y uno del gobierno de los jueces.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Y sucedió que en el año cuarenta y dos del gobierno de los jueces, después de que Moroníah había restablecido la paz entre los nefitas y los lamanitas, he aquí, no había nadie que ocupara el tribunal; por tanto, empezó a haber de nuevo una contienda entre el pueblo acerca de quién debía ocupar el tribunal.

2 Y sucedió que Helamán, que era hijo de Helamán, fue nombrado por la voz del pueblo para ocupar el tribunal.

3 Pero he aquí, Kishkumen, que había asesinado a Pahorán, acechaba para matar también a Helamán; y lo apoyaba su banda, cuyos miembros habían hecho un pacto para que nadie conociera su maldad.

4 Pues había un tal Gadiantón que era sumamente hábil con las palabras y también con sus artimañas para llevar a cabo la obra secreta de asesinato y robo; por tanto, se convirtió en el jefe de la banda de Kishkumen.

5 Por tanto, los halagó a ellos y también a Kishkumen, diciéndoles que, si lo colocaban en el tribunal, concedería a los que pertenecían a su banda puestos de poder y autoridad entre el pueblo; por tanto, Kishkumen intentó matar a Helamán.

6 Y sucedió que, mientras se dirigía al tribunal para matar a Helamán, he aquí, uno de los siervos de Helamán había salido de noche y, por medio de un disfraz, se había enterado de los planes que esta banda había preparado para matar a Helamán—

7 Y sucedió que se encontró con Kishkumen y le dio una señal; por tanto, Kishkumen le dio a conocer lo que deseaba, pidiéndole que lo condujera al tribunal para poder asesinar a Helamán.

8 Y cuando el siervo de Helamán conoció todo lo que había en el corazón de Kishkumen, y que su propósito era asesinar, y también que el propósito de todos los que pertenecían a su banda era asesinar, robar y obtener poder (y este era su plan secreto y su conspiración), el siervo de Helamán dijo a Kishkumen: Vayamos al tribunal.

9 Esto complació sumamente a Kishkumen, pues suponía que lograría su propósito; pero he aquí, el siervo de Helamán, mientras se dirigían al tribunal, apuñaló a Kishkumen en el corazón, de modo que cayó muerto sin un gemido. Y corrió y contó a Helamán todas las cosas que había visto, oído y hecho.

10 Y sucedió que Helamán mandó apresar a esta banda de ladrones y asesinos secretos para que fueran ejecutados conforme a la ley.

11 Pero he aquí, cuando Gadiantón vio que Kishkumen no regresaba, temió que lo mataran; por tanto, hizo que su banda lo siguiera. Y huyeron de la tierra por un camino secreto hacia el desierto; y así, cuando Helamán mandó apresarlos, no pudieron encontrarlos por ninguna parte.

12 Y más adelante se hablará más de este Gadiantón. Y así terminó el año cuarenta y dos del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

13 Y he aquí, al final de este libro verán que este Gadiantón causó la ruina, sí, casi la destrucción total del pueblo de Nefi.

14 He aquí, no me refiero al final del libro de Helamán, sino al final del libro de Nefi, del cual he tomado todo el relato que he escrito.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Y sucedió que en el año cuarenta y tres del gobierno de los jueces no hubo contiendas entre el pueblo de Nefi, salvo un poco de orgullo que había en la iglesia, el cual causó algunas pequeñas disensiones entre el pueblo; estos asuntos se resolvieron al finalizar el año cuarenta y tres.

2 Y no hubo contiendas entre el pueblo en el año cuarenta y cuatro; tampoco hubo muchas contiendas en el año cuarenta y cinco.

3 Y sucedió que en el año cuarenta y seis, sí, hubo muchas contiendas y muchas disensiones; durante ellas, muchísimas personas salieron de la tierra de Zarahemla y se dirigieron a la tierra del norte para tomar posesión de ella.

4 Y viajaron una distancia sumamente grande, hasta llegar a grandes extensiones de agua y muchos ríos.

5 Sí, y se extendieron por todas las regiones de la tierra, por todos aquellos lugares que no habían quedado desolados y sin madera a causa de los muchos habitantes que antes habían ocupado la tierra.

6 Ahora bien, ninguna parte de la tierra estaba desolada, salvo por la falta de madera; pero, debido a la gran destrucción del pueblo que antes había habitado aquella tierra, se la llamaba desolada.

7 Y aunque había poca madera sobre la faz de la tierra, los que salieron se volvieron sumamente expertos en trabajar con cemento; por tanto, construyeron casas de cemento, en las cuales vivían.

8 Y sucedió que se multiplicaron y se extendieron, y salieron de la tierra del sur hacia la tierra del norte, y se extendieron tanto que comenzaron a cubrir la faz de toda la tierra, desde el mar del sur hasta el mar del norte, desde el mar del oeste hasta el mar del este.

9 Y los habitantes de la tierra del norte vivían en tiendas y en casas de cemento, y dejaban crecer todo árbol que brotara sobre la faz de la tierra, para que con el tiempo pudieran tener madera con la cual construir sus casas, sí, sus ciudades, sus templos, sus sinagogas, sus santuarios y toda clase de edificios.

10 Y sucedió que, como la madera era sumamente escasa en la tierra del norte, enviaron mucha por barco.

11 Y así hicieron posible que los habitantes de la tierra del norte construyeran muchas ciudades, tanto de madera como de cemento.

12 Y sucedió que muchos de los del pueblo de Ammón, que eran lamanitas de nacimiento, también salieron hacia esta tierra.

13 Y ahora bien, muchos de este pueblo han llevado numerosos registros de los acontecimientos de su pueblo, los cuales son detallados y muy extensos.

14 Pero he aquí, ni la centésima parte de los acontecimientos de este pueblo, sí, del relato de los lamanitas y de los nefitas, y de sus guerras, contiendas y disensiones, de su predicación, de sus profecías, de su navegación y su construcción de barcos, de su construcción de templos, sinagogas y santuarios, de su rectitud y su maldad, de sus asesinatos, robos y saqueos, y de toda clase de abominaciones y prostituciones, puede incluirse en esta obra.

15 Pero he aquí, hay muchos libros y muchos registros de toda clase, y han sido llevados principalmente por los nefitas.

16 Y los nefitas los han transmitido de una generación a otra, hasta que han caído en transgresión y han sido asesinados, saqueados, perseguidos, expulsados, muertos y dispersados sobre la faz de la tierra, y se han mezclado con los lamanitas hasta dejar de llamarse nefitas, volviéndose malvados, salvajes y feroces, sí, convirtiéndose en lamanitas.

17 Y ahora vuelvo de nuevo a mi relato; por tanto, lo que he contado había sucedido después de que hubiera grandes contiendas, disturbios, guerras y disensiones entre el pueblo de Nefi.

18 Terminó el año cuarenta y seis del gobierno de los jueces;

19 Y sucedió que todavía hubo grandes contiendas en la tierra, sí, durante el año cuarenta y siete y también durante el año cuarenta y ocho.

20 Sin embargo, Helamán ocupó el tribunal con justicia y equidad; sí, procuró guardar los estatutos, los decretos y los mandamientos de Dios; e hizo continuamente lo que era recto a los ojos de Dios; y siguió los caminos de su padre, de modo que prosperó en la tierra.

21 Y sucedió que tuvo dos hijos. Al mayor le dio el nombre de Nefi y al menor, el nombre de Lehi. Y comenzaron a crecer en el Señor.

22 Y sucedió que las guerras y las contiendas comenzaron a disminuir un poco entre el pueblo de los nefitas, hacia el final del año cuarenta y ocho del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

23 Y sucedió que en el año cuarenta y nueve del gobierno de los jueces se estableció una paz continua en la tierra, salvo por las conspiraciones secretas que Gadiantón, el ladrón, había establecido en las regiones más pobladas de la tierra, las cuales en aquel tiempo no eran conocidas por quienes estaban al frente del gobierno; por tanto, no fueron eliminadas de la tierra.

24 Y sucedió que en ese mismo año hubo una prosperidad sumamente grande en la iglesia, de modo que miles se unieron a ella y fueron bautizados para el arrepentimiento.

25 Y tan grande fue la prosperidad de la iglesia, y tantas las bendiciones que se derramaron sobre el pueblo, que incluso los sumos sacerdotes y los maestros estaban asombrados sobremanera.

26 Y sucedió que la obra del Señor prosperó, de modo que muchas almas, sí, decenas de miles, fueron bautizadas y se unieron a la iglesia de Dios.

27 Así podemos ver que el Señor es misericordioso con todos los que invoquen su santo nombre con sinceridad de corazón.

28 Sí, así vemos que la puerta del cielo está abierta a todos, a todos los que crean en el nombre de Jesucristo, que es el Hijo de Dios.

29 Sí, vemos que todo el que quiera puede aferrarse a la palabra de Dios, que es viva y poderosa, y que desbaratará toda la astucia, las trampas y los engaños del diablo, y guiará al hombre de Cristo por un camino recto y estrecho a través de ese abismo eterno de miseria que está preparado para engullir a los malvados—

30 Y llevará sus almas, sí, sus almas inmortales, a la derecha de Dios en el reino de los cielos, para sentarse con Abraham, con Isaac, con Jacob y con todos nuestros santos padres, y no salir nunca más.

31 Y en ese año hubo regocijo continuo en la tierra de Zarahemla y en todas las regiones de alrededor, sí, en toda la tierra que poseían los nefitas.

32 Y sucedió que hubo paz y una alegría sumamente grande durante el resto del año cuarenta y nueve; sí, y también hubo paz continua y gran alegría en el año cincuenta del gobierno de los jueces.

33 Y en el año cincuenta y uno del gobierno de los jueces también hubo paz, salvo por el orgullo que comenzó a entrar en la iglesia, no en la iglesia de Dios, sino en el corazón de las personas que afirmaban pertenecer a la iglesia de Dios—

34 Y se llenaron de orgullo, hasta llegar a perseguir a muchos de sus hermanos. Esto era un gran mal, que hizo que la parte más humilde del pueblo sufriera grandes persecuciones y atravesara mucha aflicción.

35 Sin embargo, ayunaban y oraban con frecuencia, y se fortalecían cada vez más en su humildad y se hacían cada vez más firmes en la fe de Cristo, hasta que sus almas se llenaron de alegría y consuelo, sí, hasta que sus corazones fueron purificados y santificados; esta santificación viene de entregar sus corazones a Dios.

36 Y sucedió que el año cincuenta y dos también terminó en paz, salvo por el orgullo sumamente grande que había entrado en el corazón del pueblo; y se debía a sus enormes riquezas y a su prosperidad en la tierra; y ese orgullo crecía en ellos día tras día.

37 Y sucedió que en el año cincuenta y tres del gobierno de los jueces murió Helamán, y su hijo mayor, Nefi, empezó a gobernar en su lugar. Y sucedió que ocupó el tribunal con justicia y equidad; sí, guardó los mandamientos de Dios y siguió los caminos de su padre.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Y sucedió que en el año cincuenta y cuatro hubo muchas disensiones en la iglesia, y también hubo una contienda entre el pueblo, de tal manera que hubo mucho derramamiento de sangre.

2 Y los de la facción rebelde fueron muertos y expulsados de la tierra, y fueron al rey de los lamanitas.

3 Y sucedió que procuraron incitar a los lamanitas a la guerra contra los nefitas; pero los lamanitas tenían muchísimo miedo, de tal manera que no quisieron escuchar las palabras de aquellos disidentes.

4 Pero sucedió que en el año cincuenta y seis del gobierno de los jueces hubo disidentes que subieron de entre los nefitas a los lamanitas; y junto con aquellos otros lograron incitarlos a la ira contra los nefitas; y estuvieron todo aquel año preparándose para la guerra.

5 Y en el año cincuenta y siete bajaron a luchar contra los nefitas, y empezaron la obra de muerte; sí, de tal manera que en el año cincuenta y ocho del gobierno de los jueces lograron tomar posesión de la tierra de Zarahemla; sí, y también de todas las tierras, hasta la tierra que estaba cerca de la tierra de Abundancia.

6 Y los nefitas y los ejércitos de Moroníah fueron expulsados hasta la tierra de Abundancia;

7 Y allí se fortificaron contra los lamanitas, desde el mar del oeste hasta el este; un nefita tardaba un día en recorrer la línea que habían fortificado y donde habían apostado sus ejércitos para defender su territorio del norte.

8 Y así aquellos disidentes de los nefitas, con la ayuda de un numeroso ejército de los lamanitas, habían tomado todas las posesiones de los nefitas que estaban en la tierra del sur. Y todo esto se hizo en los años cincuenta y ocho y cincuenta y nueve del gobierno de los jueces.

9 Y sucedió que en el año sesenta del gobierno de los jueces, Moroníah logró con sus ejércitos recuperar muchas partes de la tierra; sí, recuperaron muchas ciudades que habían caído en manos de los lamanitas.

10 Y sucedió que en el año sesenta y uno del gobierno de los jueces lograron recuperar hasta la mitad de todas sus posesiones.

11 Ahora bien, esta gran pérdida de los nefitas y la gran matanza que hubo entre ellos no habrían sucedido de no haber sido por su maldad y la abominación que había entre ellos; sí, y también la había entre aquellos que profesaban pertenecer a la iglesia de Dios.

12 Y fue por el orgullo de sus corazones, por sus inmensas riquezas; sí, fue porque oprimían a los pobres, negaban su alimento a los hambrientos, negaban su ropa a los desnudos y golpeaban en la mejilla a sus hermanos humildes, se burlaban de lo sagrado, negaban el espíritu de profecía y de revelación, asesinaban, saqueaban, mentían, robaban, cometían adulterio, se alzaban en grandes contiendas y desertaban hacia la tierra de Nefi, entre los lamanitas—

13 Y por esta gran maldad suya, y porque se jactaban de su propia fuerza, fueron abandonados a su propia fuerza; por consiguiente, no prosperaron, sino que fueron afligidos y golpeados, y huyeron ante los lamanitas hasta que perdieron la posesión de casi todas sus tierras.

14 Pero Moroníah predicó muchas cosas al pueblo a causa de su iniquidad, y también Nefi y Lehi, que eran hijos de Helamán, predicaron muchas cosas al pueblo; sí, y les profetizaron muchas cosas acerca de sus iniquidades y de lo que les sucedería si no se arrepentían de sus pecados.

15 Y sucedió que se arrepintieron, y a medida que se arrepentían comenzaron a prosperar.

16 Porque cuando Moroníah vio que se arrepentían, se atrevió a conducirlos de un lugar a otro y de una ciudad a otra, hasta que recuperaron la mitad de sus bienes y la mitad de todas sus tierras.

17 Y así terminó el año sesenta y uno del gobierno de los jueces.

18 Y sucedió que en el año sesenta y dos del gobierno de los jueces, Moroníah no pudo arrebatar más posesiones a los lamanitas.

19 Por lo tanto, abandonaron su propósito de recuperar el resto de sus tierras, porque los lamanitas eran tan numerosos que a los nefitas les resultó imposible obtener mayor poder sobre ellos; por lo tanto, Moroníah empleó a todos sus ejércitos en conservar aquellas partes que había tomado.

20 Y sucedió que, por lo grande que era el número de los lamanitas, los nefitas tenían mucho miedo de ser dominados, pisoteados, muertos y destruidos.

21 Sí, comenzaron a recordar las profecías de Alma y también las palabras de Mosíah; y vieron que habían sido un pueblo obstinado y que habían menospreciado los mandamientos de Dios.

22 Y que habían alterado y pisoteado las leyes de Mosíah, es decir, lo que el Señor le había mandado dar al pueblo; y vieron que sus leyes se habían corrompido y que se habían convertido en un pueblo malvado, de tal manera que eran tan malvados como los lamanitas.

23 Y por su iniquidad la iglesia había comenzado a menguar; y comenzaron a dejar de creer en el espíritu de profecía y en el espíritu de revelación; y los juicios de Dios estaban ante sus ojos.

24 Y vieron que se habían vuelto débiles, como sus hermanos, los lamanitas, y que el Espíritu del Señor ya no los protegía; sí, se había apartado de ellos, porque el Espíritu del Señor no habita en templos impuros—

25 Por consiguiente, el Señor dejó de protegerlos con su poder milagroso e incomparable, porque habían caído en un estado de incredulidad y terrible maldad; y vieron que los lamanitas eran muchísimo más numerosos que ellos y que, a menos que se aferraran al Señor su Dios, inevitablemente perecerían.

26 Porque vieron que la fuerza de los lamanitas era tan grande como la suya, aun hombre por hombre. Y así habían caído en esta gran transgresión; sí, así se habían vuelto débiles a causa de su transgresión, en el espacio de pocos años.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Y sucedió que en ese mismo año, Nefi entregó el asiento judicial a un hombre que se llamaba Cezóram.

2 Pues como sus leyes y sus gobiernos se establecían por la voz del pueblo, y los que escogían el mal eran más numerosos que los que escogían el bien, estaban madurando para la destrucción, porque las leyes se habían corrompido.

3 Sí, y esto no era todo; eran un pueblo obstinado, hasta el punto de que no podían ser gobernados por la ley ni por la justicia, salvo para su destrucción.

4 Y sucedió que Nefi se había cansado a causa de su iniquidad; y dejó el asiento judicial y se dedicó a predicar la palabra de Dios por el resto de sus días, y también su hermano Lehi, por el resto de sus días;

5 Porque recordaban las palabras que su padre Helamán les había dicho. Y estas son las palabras que dijo:

6 Hijos míos, deseo que recuerden guardar los mandamientos de Dios; y quisiera que declararan al pueblo estas palabras. Miren, les he dado los nombres de nuestros primeros padres que salieron de la tierra de Jerusalén; y lo he hecho para que, cuando recuerden sus nombres, los recuerden a ellos; y cuando los recuerden a ellos, recuerden sus obras; y cuando recuerden sus obras, sepan que se dice, y también está escrito, que fueron buenos.

7 Por tanto, hijos míos, quisiera que hicieran lo que es bueno, para que se diga de ustedes, y también se escriba, tal como se ha dicho y escrito de ellos.

8 Y ahora, hijos míos, tengo algo más que desear de ustedes, y es que no hagan estas cosas para presumir, sino que las hagan para acumular un tesoro en el cielo, sí, que es eterno y no se desvanece; sí, para que tengan ese precioso don de la vida eterna, que tenemos motivos para suponer que se ha dado a nuestros padres.

9 Oh, recuerden, recuerden, hijos míos, las palabras que el rey Benjamín dijo a su pueblo; sí, recuerden que no hay otro camino ni medio por el cual el ser humano pueda salvarse, sino mediante la sangre expiatoria de Jesucristo, que vendrá; sí, recuerden que viene a redimir al mundo.

10 Y recuerden también las palabras que Amulek dijo a Zeezrom en la ciudad de Ammoníah; porque le dijo que el Señor ciertamente vendría a redimir a su pueblo, pero que no vendría a redimirlos en sus pecados, sino a redimirlos de sus pecados.

11 Y el Padre le ha dado poder para redimirlos de sus pecados por medio del arrepentimiento; por eso ha enviado a sus ángeles a anunciar las condiciones del arrepentimiento, que los lleva al poder del Redentor, para la salvación de sus almas.

12 Y ahora, hijos míos, recuerden, recuerden que es sobre la roca de nuestro Redentor, que es Cristo, el Hijo de Dios, donde deben poner sus cimientos; para que cuando el diablo lance sus poderosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y su poderosa tormenta los azoten, no tenga poder sobre ustedes para arrastrarlos al abismo de miseria y sufri-

miento sin fin, gracias a la roca sobre la cual están edificados, que es un cimiento seguro, un cimiento sobre el cual, si las personas edifican, no pueden caer.

13 Y sucedió que estas fueron las palabras que Helamán enseñó a sus hijos; sí, les enseñó muchas cosas que no están escritas, y también muchas cosas que están escritas.

14 Y ellos recordaron sus palabras; y por eso salieron, guardando los mandamientos de Dios, a enseñar la palabra de Dios entre todo el pueblo de Nefi, comenzando en la ciudad de Abundancia;

15 Y de allí a la ciudad de Gid; y de la ciudad de Gid a la ciudad de Mulek;

16 Y así, de una ciudad a otra, hasta que hubieron recorrido todo el pueblo de Nefi que estaba en la tierra del sur; y de allí fueron a la tierra de Zarahemla, entre los lamanitas.

17 Y sucedió que predicaron con gran poder, hasta el punto de que confundieron a muchos de aquellos disidentes que se habían separado de los nefitas, de modo que estos se presentaron, confesaron sus pecados y fueron bautizados para el arrepentimiento, y regresaron de inmediato a los nefitas para procurar reparar los daños que les habían causado.

18 Y sucedió que Nefi y Lehi predicaron a los lamanitas con tan gran poder y autoridad, pues se les había dado poder y autoridad para hablar, y también se les había dado lo que debían decir—

19 Por tanto, hablaron para gran asombro de los lamanitas, hasta convencerlos, de modo que ocho mil de los lamanitas que estaban en la tierra de Zarahemla y sus alrededores fueron bautizados para el arrepentimiento, y

quedaron convencidos de la maldad de las tradiciones de sus padres.

20 Y sucedió que Nefi y Lehi partieron de allí para ir a la tierra de Nefi.

21 Y sucedió que un ejército de los lamanitas los capturó y los arrojó a la cárcel; sí, a la misma cárcel en la que los siervos de Limhi habían arrojado a Ammón y a sus hermanos.

22 Y después de que llevaban muchos días en la cárcel sin alimento, fueron a la cárcel a sacarlos para matarlos.

23 Y sucedió que Nefi y Lehi quedaron rodeados como de fuego, hasta el punto de que no se atrevían a ponerles las manos encima por temor a quemarse. Sin embargo, Nefi y Lehi no se quemaban; y estaban como de pie en medio del fuego, y no se quemaban.

24 Y cuando vieron que estaban rodeados por una columna de fuego y que esta no los quemaba, sus corazones cobraron valor.

25 Porque vieron que los lamanitas no se atrevían a ponerles las manos encima; tampoco se atrevían a acercarse a ellos, sino que permanecían como mudos de asombro.

26 Y sucedió que Nefi y Lehi se adelantaron y empezaron a hablarles, diciendo: No teman, porque es Dios quien les ha mostrado esta maravilla, mediante la cual se les muestra que no pueden ponernos las manos encima para matarnos.

27 Y cuando dijeron estas palabras, la tierra se sacudió con gran fuerza, y los muros de la cárcel temblaron como si fueran a derrumbarse; pero no cayeron. Y los que estaban en la cárcel eran lamanitas y nefitas que eran disidentes.

28 Y sucedió que una nube de oscuridad los cubrió, y se apoderó de ellos un temor terrible y solemne.

29 Y sucedió que se oyó una voz como si viniera de encima de la nube de oscuridad, que decía: Arrepiéntanse, arrepiéntanse, y no intenten más destruir a mis siervos, a quienes he enviado a ustedes para anunciar buenas noticias.

30 Y sucedió que cuando oyeron esta voz, percibieron que no era una voz de trueno ni una voz de gran estruendo, sino que era una voz apacible, de perfecta suavidad, como si fuera un susurro, y les penetró hasta lo más profundo del alma—

31 Y a pesar de la suavidad de la voz, la tierra se sacudió con gran fuerza, y los muros de la cárcel volvieron a temblar, como si esta fuera a derrumbarse; y la nube de oscuridad que los había cubierto no se dispersó—

32 Y la voz volvió a oírse, diciendo: Arrepiéntanse, arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca; y no intenten más destruir a mis siervos. Y sucedió que la tierra volvió a sacudirse, y los muros temblaron.

33 Y de nuevo, por tercera vez, se oyó la voz, y les dijo palabras maravillosas que ningún ser humano puede expresar; y los muros volvieron a temblar, y la tierra se sacudió como si fuera a partirse.

34 Y sucedió que los lamanitas no podían huir a causa de la nube de oscuridad que los cubría; sí, y también estaban inmóviles por el temor que se había apoderado de ellos.

35 Había entre ellos uno que era nefita de nacimiento, que en otro tiempo había pertenecido a la iglesia de Dios, pero se había separado de ellos.

36 Y sucedió que se volvió y vio, a través de la nube de oscuridad, los rostros de Nefi y Lehi; y brillaban intensamente, como los rostros de ángeles. Y vio que alzaban los ojos al cielo; y tenían la actitud de estar hablando o elevando sus voces a algún ser que contemplaban.

37 Y sucedió que este hombre gritó a la multitud que se volvieran y miraran. Y se les dio poder para volverse y mirar; y contemplaron los rostros de Nefi y Lehi.

38 Y dijeron al hombre: ¿Qué significan todas estas cosas, y con quién conversan estos hombres?

39 El hombre se llamaba Aminadab. Y Aminadab les dijo: Conversan con los ángeles de Dios.

40 Y sucedió que los lamanitas le dijeron: ¿Qué debemos hacer para que esta nube de oscuridad deje de cubrirnos?

41 Y Aminadab les dijo: Deben arrepentirse y clamar a la voz, hasta que tengan fe en Cristo, acerca de quien les enseñaron Alma, Amulek y Zeezrom; y cuando hagan esto, la nube de oscuridad dejará de cubrirlos.

42 Y sucedió que todos comenzaron a clamar a la voz de aquel que había sacudido la tierra; sí, clamaron hasta que la nube de oscuridad se dispersó.

43 Y sucedió que cuando miraron a su alrededor y vieron que la nube de oscuridad había dejado de cubrirlos, vieron que estaban rodeados, sí, cada uno de ellos, por una columna de fuego.

44 Y Nefi y Lehi estaban en medio de ellos; sí, estaban rodeados; sí, estaban como en medio de un fuego ardiente, pero este no les hacía daño ni prendía en los muros de la cárcel; y se llenaron de ese gozo que es inexpresable y

lleno de gloria.

45 Y el Santo Espíritu de Dios descendió del cielo y entró en sus corazones, y se llenaron como de fuego, y pudieron pronunciar palabras maravillosas.

46 Y sucedió que les llegó una voz, sí, una voz agradable, como si fuera un susurro, que decía:

47 Paz, paz sea con ustedes, por su fe en mi Bienamado, que existía desde la fundación del mundo.

48 Y cuando oyeron esto, alzaron los ojos como para ver de dónde venía la voz; y vieron los cielos abiertos; y unos ángeles descendieron del cielo y les ministraron.

49 Y unas trescientas almas vieron y oyeron estas cosas; y se les mandó que salieran y no se asombraran ni dudaran.

50 Y sucedió que salieron y ministraron al pueblo, declarando por todas las regiones de los alrededores todas las cosas que habían oído y visto, hasta el punto de que la mayor parte de los lamanitas quedaron convencidos de ellas, por la magnitud de las pruebas que habían recibido.

51 Y todos los que quedaron convencidos abandonaron sus armas de guerra, y también su odio y la tradición de sus padres.

52 Y sucedió que entregaron a los nefitas las tierras que poseían.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Y sucedió que, cuando terminó el año sesenta y dos del gobierno de los jueces, habían ocurrido todas estas cosas, y los lamanitas se habían convertido, en su mayoría, en un pueblo justo, al punto de que su rectitud superaba la de los nefitas debido a su firmeza y constancia en la fe.

2 Pues he aquí, muchos de los nefitas se habían vuelto duros de corazón, impenitentes y sumamente malvados, al punto de rechazar la palabra de Dios y toda la predicación y las profecías que llegaban a ellos.

3 Sin embargo, los miembros de la iglesia sentían gran alegría por la conversión de los lamanitas; sí, por la iglesia de Dios que se había establecido entre ellos. Y compartían unos con otros en hermandad y se regocijaban juntos, y sentían gran alegría.

4 Y sucedió que muchos de los lamanitas bajaron a la tierra de Zarahemla y declararon al pueblo de los nefitas cómo se habían convertido, y los exhortaron a tener fe y arrepentirse.

5 Sí, y muchos predicaban con un poder y una autoridad extraordinarios, haciendo que muchos de ellos descendieran a las profundidades de la humildad para ser humildes seguidores de Dios y del Cordero.

6 Y sucedió que muchos de los lamanitas fueron a la tierra del norte; y también Nefi y Lehi fueron a la tierra del norte para predicar al pueblo. Y así terminó el año sesenta y tres.

7 Y he aquí, había paz en toda la tierra, de modo que los nefitas iban a cualquier parte de la tierra que deseaban, ya fuera entre los nefitas o entre los lamanitas.

8 Y sucedió que los lamanitas también iban adonde querían, ya fuera entre los lamanitas o entre los nefitas; y así se relacionaban libremente unos con otros para comprar, vender y obtener ganancias, según sus deseos.

9 Y sucedió que llegaron a ser sumamente ricos, tanto los lamanitas como los nefitas; y tenían una enorme abundancia de oro, de plata y de toda clase de metales preciosos, tanto en la tierra del sur como en la tierra del norte.

10 Ahora bien, la tierra del sur se llamaba Lehi y la tierra del norte se llamaba Mulek, por el hijo de Sedequías; pues el Señor había llevado a Mulek a la tierra del norte y a Lehi a la tierra del sur.

11 Y he aquí, había toda clase de oro en ambas tierras, y plata y minerales preciosos de todo tipo; y también había artesanos diestros que trabajaban y refinaban toda clase de minerales; y así llegaron a ser ricos.

12 Cultivaban grano en abundancia, tanto en el norte como en el sur; y prosperaban enormemente, tanto en el norte como en el sur. Y se multiplicaban y se hacían sumamente fuertes en la tierra. Y criaban muchos rebaños y manadas; sí, muchos animales de engorde.

13 He aquí, sus mujeres trabajaban e hilaban, y hacían toda clase de telas, de lino finamente torcido y tejidos de todo tipo, para cubrir su desnudez. Y así transcurrió en paz el año sesenta y cuatro.

14 Y en el año sesenta y cinco también tuvieron gran alegría y paz; sí, mucha predicación y muchas profecías acerca de lo que había de venir. Y así transcurrió el año sesenta y cinco.

15 Y sucedió que, en el año sesenta y seis del gobierno de los jueces, he aquí, Cezó ram fue asesinado por una mano desconocida mientras ocupaba el tribunal. Y sucedió que, en ese mismo año, su hijo, a quien el pueblo había nombrado en su lugar, también fue asesinado. Y así terminó el año sesenta y seis.

16 Y al comienzo del año sesenta y siete, el pueblo empezó a volverse sumamente malvado otra vez.

17 Pues he aquí, el Señor los había bendecido durante tanto tiempo con las riquezas del mundo que no se habían visto incitados a la ira, ni a las guerras, ni al derramamiento de sangre; por eso comenzaron a poner el corazón en sus riquezas; sí, empezaron a buscar ganancias para elevarse unos por encima de otros; por eso comenzaron a cometer asesinatos en secreto, a robar y a saquear para obtener ganancias.

18 Y ahora bien, he aquí, aquellos asesinos y saqueadores eran una banda que habían formado Kishkumen y Gadiantón. Y había sucedido que muchos, incluso entre los nefitas, pertenecían a la banda de Gadiantón. Pero he aquí, eran más numerosos entre la parte más malvada de los lamanitas. Y se les llamaba los ladrones y asesinos de Gadiantón.

19 Y fueron ellos quienes asesinaron al juez principal Cezó ram y a su hijo mientras ocupaban el tribunal; y he aquí, no fueron descubiertos.

20 Y ahora bien, sucedió que, cuando los lamanitas descubrieron que había ladrones entre ellos, se entristecieron profundamente; y emplearon todos los medios a su alcance para eliminarlos de la faz de la tierra.

21 Pero he aquí, Satanás agitó el corazón de la mayoría de los nefitas, al punto de que se unieron a aquellas bandas de ladrones e hicieron sus convenios y juramentos de protegerse y preservarse unos a otros en cualquier circunstancia difícil en que se encontraran, para no sufrir castigo por sus asesinatos, sus saqueos y sus robos.

22 Y sucedió que tenían sus señales; sí, sus señales secretas y sus palabras secretas; y esto era para poder reconocer a un hermano que hubiera entrado en el convenio, de modo que, cualquiera que fuera la maldad que cometiera, no sufriera daño de manos de su hermano ni de quienes pertenecían a su banda y habían hecho ese convenio.

23 Y así podían asesinar, saquear, robar y cometer inmoralidades sexuales y toda clase de maldades, en contra de las leyes de su país y también de las leyes de su Dios.

24 Y cualquiera de los que pertenecían a su banda que revelara al mundo sus maldades y abominaciones sería juzgado, no según las leyes de su país, sino según las leyes de su maldad, que habían sido dadas por Gadiantón y Kishkumen.

25 Ahora bien, he aquí, estos son los juramentos y convenios secretos que Alma mandó a su hijo que no se dieran a conocer al mundo, para que no fueran un medio de llevar al pueblo a la destrucción.

26 Ahora bien, he aquí, aquellos juramentos y convenios secretos no llegaron a Gadiantón por los registros que se habían entregado a Helamán; sino que, he aquí, fueron puestos en el corazón de Gadiantón por aquel mismo ser que tentó a nuestros primeros padres a comer del fruto prohibido—

27 Sí, aquel mismo ser que conspiró con Caín para que, si asesinaba a su hermano Abel, el mundo no lo supiera. Y desde entonces conspiró con Caín y sus seguidores.

28 Y también es aquel mismo ser que puso en el corazón del pueblo el deseo de construir una torre lo bastante alta para llegar al cielo. Y fue aquel mismo ser quien guio al pueblo que vino de aquella torre a esta tierra; quien extendió las obras de las tinieblas y las abominaciones por toda la faz de la tierra, hasta arrastrar al pueblo a una destrucción total y a un infierno eterno.

29 Sí, es aquel mismo ser que puso en el corazón de Gadiantón el deseo de seguir llevando a cabo la obra de las tinieblas y del asesinato secreto; y la ha promovido desde el principio del hombre hasta este tiempo.

30 Y he aquí, él es el autor de todo pecado. Y he aquí, lleva a cabo sus obras de tinieblas y asesinatos secretos, y transmite sus conspiraciones, sus juramentos, sus convenios y sus planes de terrible maldad de generación en generación, según logra apoderarse del corazón de los hijos de los hombres.

31 Y ahora bien, he aquí, se había apoderado en gran medida del corazón de los nefitas; sí, al punto de que se habían vuelto sumamente malvados; sí, la mayoría se había apartado del camino de la rectitud, pisoteaba los mandamientos de Dios, seguía sus propios caminos y se hacía ídolos con su oro y su plata.

32 Y sucedió que todas estas iniquidades surgieron entre ellos en el transcurso de pocos años, de modo que la mayor parte había surgido en el año sesenta y siete del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

33 Y también aumentaron sus iniquidades en el año sesenta y ocho.

34 Y así vemos que los nefitas comenzaron a decaer en la incredulidad y a aumentar en maldad y abominaciones, mientras que los lamanitas comenzaron a crecer enormemente en el conocimiento de su Dios; sí, empezaron a guardar sus estatutos y mandamientos, y a andar en verdad y rectitud ante él.

35 Y así vemos que el Espíritu del Señor empezó a retirarse de los nefitas debido a su maldad y a la dureza de sus corazones.

36 Y así vemos que el Señor comenzó a derramar su Espíritu sobre los lamanitas debido a su facilidad y disposición para creer en sus palabras.

37 Y sucedió que los lamanitas persiguieron a la banda de ladrones de Gadiantón; y predicaron la palabra de Dios entre los más malvados de ellos, de modo que esta banda de ladrones fue completamente eliminada de entre los lamanitas.

38 Y sucedió, por otra parte, que los nefitas los fortalecieron y apoyaron, comenzando por los más malvados de ellos, hasta que se extendieron por toda la tierra de los nefitas y sedujeron a la mayoría de los justos, hasta que estos llegaron a creer en sus obras, a compartir su botín y a unirse a ellos en sus asesinatos y asociaciones secretas.

39 Y así obtuvieron el control exclusivo del gobierno, al punto de pisotear, golpear y destrozar a los pobres, a los mansos y a los humildes seguidores de Dios, y darles la espalda.

40 Y así vemos que se encontraban en un estado terrible y se acercaban a una destrucción eterna.

41 Y sucedió que así terminó el año sesenta y ocho del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Y sucedió que en el año sesenta y nueve del gobierno de los jueces sobre el pueblo de los nefitas, Nefi, hijo de Helamán, regresó a la tierra de Zarahemla desde la tierra del norte.

2 Pues había ido entre los habitantes de la tierra del norte, y les había predicado la palabra de Dios y profetizado muchas cosas;

3 Y ellos rechazaron todas sus palabras, de tal manera que no pudo permanecer entre ellos, sino que regresó de nuevo a su tierra natal.

4 Y al ver al pueblo en un estado de tan terrible maldad, y a aquellos ladrones de Gadiantón ocupando los asientos judiciales, tras haber usurpado el poder y la autoridad de la tierra; dejando de lado los mandamientos de Dios, sin actuar en lo más mínimo con rectitud ante él; sin hacer justicia a los hijos de los hombres;

5 Condenando a los justos por su rectitud; dejando impunes a los culpables y a los malvados por su dinero; y, además, manteniéndose en sus cargos al frente del gobierno, para gobernar y actuar según su voluntad, a fin de obtener ganancias y gloria del mundo y, además, para poder cometer adulterio, robar, matar y actuar según su propia voluntad con mayor facilidad—

6 Esta gran iniquidad había sobrevenido a los nefitas en el transcurso de no muchos años; y cuando Nefi la vio, el corazón se le llenó de dolor en el pecho; y exclamó en la angustia de su alma:

7 ¡Oh, si hubiera podido vivir en los días en que mi padre Nefi salió por primera vez de la tierra de Jerusalén, para haberme alegrado con él en la tierra prometida! Entonces su pueblo se dejaba persuadir con facilidad, era firme en guardar los mandamientos de Dios y poco dispuesto a dejarse llevar a cometer iniquidad; y escuchaba con prontitud las palabras del Señor —

8 Sí, si hubiera podido vivir en aquellos días, mi alma se habría alegrado por la rectitud de mis hermanos.

9 Pero he aquí, me ha tocado vivir en estos días, y mi alma se llenará de dolor por esta maldad de mis hermanos.

10 Y sucedió que esto ocurrió en una torre que estaba en el jardín de Nefi, junto al camino que llevaba al mercado principal, que estaba en la ciudad de Zarahemla; por tanto, Nefi se había inclinado sobre la torre que estaba en su jardín, y aquella torre también estaba cerca de la puerta del jardín, junto a la cual pasaba el camino.

11 Y sucedió que unos hombres que pasaban vieron a Nefi mientras derramaba su alma ante Dios sobre la torre; y corrieron y contaron al pueblo lo que habían visto, y la gente se reunió en multitudes para conocer la causa de tan gran lamento por la maldad del pueblo.

12 Y cuando Nefi se levantó, vio las multitudes de personas que se habían reunido.

13 Y sucedió que abrió la boca y les dijo: Miren, ¿por qué se han reunido? ¿Para que les hable de sus iniquidades?

14 ¡Sí, porque he subido a mi torre para derramar mi alma ante mi Dios, a causa del inmenso dolor de mi corazón, provocado por sus iniquidades!

15 Y por mi duelo y mi lamento se han reunido y se asombran; sí, y tienen mucha razón para asombrarse; sí, deberían asombrarse porque han cedido hasta permitir que el diablo se apodere de tal manera de sus corazones.

16 Sí, ¿cómo han podido ceder a las tentaciones de aquel que busca arrojar sus almas a la miseria eterna y al sufrimiento sin fin?

17 ¡Oh, arrepiéntanse, arrepiéntanse! ¿Por qué quieren morir? Vuélvanse, vuélvanse al Señor su Dios. ¿Por qué los ha abandonado?

18 Es porque han endurecido sus corazones; sí, no quieren escuchar la voz del buen pastor; sí, han provocado su ira contra ustedes.

19 Y he aquí, en vez de reunirlos, a menos que se arrepientan, él los dispersará, de modo que se convertirán en alimento para perros y fieras.

20 Oh, ¿cómo han podido olvidar a su Dios en el mismo día en que los ha librado?

21 Pero he aquí, lo hacen para obtener ganancias, para recibir alabanzas de los hombres, sí, y para conseguir oro y plata. Y han puesto su corazón en las riquezas y las vanidades de este mundo, por las cuales asesinan, saquean, roban, dan falso testimonio contra su prójimo y cometen toda clase de iniquidades.

22 Y por esta causa les sobrevendrá la desdicha, a menos que se arrepientan. Porque si no se arrepienten, esta gran ciudad, y también todas las grandes ciudades que la rodean, que están en la tierra que poseemos, les serán arre-

batadas, de modo que no tendrán lugar en ellas; pues el Señor no les concederá fuerzas, como lo ha hecho hasta ahora, para resistir a sus enemigos.

23 Porque así dice el Señor: No mostraré mi fuerza a los malvados, a uno más que a otro, salvo a aquellos que se arrepientan de sus pecados y escuchen mis palabras. Por tanto, quisiera que comprendieran, hermanos míos, que a los lamanitas les irá mejor que a ustedes, a menos que se arrepientan.

24 Pues ellos son más justos que ustedes, porque no han pecado contra ese gran conocimiento que ustedes han recibido; por tanto, el Señor tendrá misericordia de ellos; sí, prolongará sus días y multiplicará su descendencia, aun cuando tú seas destruido por completo, a menos que te arrepientas.

25 Sí, ¡ay de ustedes por esa gran abominación que ha surgido entre ustedes; y se han unido a ella, sí, a esa banda secreta que fue establecida por Gadiantón!

26 Sí, ¡les sobrevendrá la desdicha por ese orgullo que han permitido entrar en sus corazones, que los ha enaltecido más allá de lo que es bueno a causa de sus inmensas riquezas!

27 Sí, ¡ay de ustedes por su maldad y sus abominaciones!

28 Y a menos que se arrepientan, perecerán; sí, incluso sus tierras les serán arrebatadas, y serán destruidos de sobre la faz de la tierra.

29 Miren, no digo por mi propia cuenta que estas cosas sucederán, porque no es por mí mismo que las sé; pero sé que estas cosas son verdaderas porque el Señor Dios me las ha dado a conocer; por tanto, testifico que sucederán.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Y sucedió que cuando Nefi hubo dicho estas palabras, había unos hombres que eran jueces y que también pertenecían a la banda secreta de Gadiantón, y se enojaron y clamaron contra él, diciendo al pueblo: ¿Por qué no apresan a este hombre y lo llevan ante el tribunal, para que sea condenado conforme al delito que ha cometido?

2 ¿Por qué miras a este hombre y lo escuchas insultar a este pueblo y a nuestra ley?

3 Porque Nefi les había hablado de la corrupción de su ley; sí, muchas cosas dijo Nefi que no pueden escribirse; y nada dijo que fuera contrario a los mandamientos de Dios.

4 Y aquellos jueces estaban enojados con él porque les hablaba claramente de sus obras secretas de oscuridad; sin embargo, no se atrevían a ponerle las manos encima ellos mismos, porque temían que el pueblo clamara contra ellos.

5 Por eso clamaban al pueblo, diciendo: ¿Por qué permiten que este hombre nos insulte? Pues él condena a todo este pueblo a la destrucción; sí, y también dice que estas grandes ciudades nuestras nos serán arrebatadas, de modo que no tendremos lugar en ellas.

6 Y sabemos que esto es imposible, porque somos poderosos y nuestras ciudades son grandes; por tanto, nuestros enemigos no pueden tener poder sobre nosotros.

7 Y sucedió que así incitaron al pueblo a enojarse contra Nefi y provocaron disputas entre ellos; porque algunos clamaban: Dejen en paz a este hombre, porque es un hombre bueno, y las cosas que dice ciertamente sucederán, a menos que nos arrepintamos;

8 Sí, todos los juicios de los que nos ha dado testimonio vendrán sobre nosotros; porque sabemos que ha dado testimonio acertado de nuestras iniquidades. Y son muchas, y él conoce todo lo que nos sucederá tan bien como conoce nuestras iniquidades;

9 Sí, y si no hubiera sido profeta, no habría podido dar testimonio de esas cosas.

10 Y sucedió que quienes buscaban destruir a Nefi se vieron obligados por su temor a no ponerle las manos encima; por tanto, él comenzó de nuevo a hablarles, al ver que se había ganado el favor de algunos, hasta el punto de que los demás tenían miedo.

11 Por eso se sintió obligado a seguir hablándoles, diciendo: Hermanos míos, ¿no han leído que Dios dio poder a un hombre, a Moisés, para golpear las aguas del mar Rojo, y estas se separaron a uno y otro lado, de modo que los israelitas, que eran nuestros padres, pasaron por tierra seca, y las aguas se cerraron sobre los ejércitos de los egipcios y los tragaron?

12 Y si Dios dio a este hombre semejante poder, ¿por qué discuten entre ustedes y dicen que no me ha dado poder para conocer los juicios que vendrán sobre ustedes, a menos que se arrepientan?

13 Pero no solo niegan mis palabras, sino que también niegan todas las palabras que han dicho nuestros padres, y también las palabras que dijo este hombre, Moisés, a quien se le dio tan gran poder; sí, las palabras que dijo

acerca de la venida del Mesías.

14 Sí, ¿no dio testimonio de que el Hijo de Dios vendría? Y así como levantó la serpiente de bronce en el desierto, así también será levantado aquel que había de venir.

15 Y así como todos los que miraran aquella serpiente vivirían, del mismo modo todos los que miraran al Hijo de Dios con fe, teniendo un espíritu contrito, podrían vivir, hasta alcanzar esa vida que es eterna.

16 Y Moisés no fue el único que dio testimonio de estas cosas, sino también todos los santos profetas, desde sus días hasta los días de Abraham.

17 Sí, y Abraham vio su venida, y se llenó de alegría y se regocijó.

18 Sí, y les digo que Abraham no solo sabía de estas cosas, sino que hubo muchos antes de los días de Abraham que fueron llamados según el orden de Dios; sí, según el orden de su Hijo; y esto para que se mostrara al pueblo, muchos miles de años antes de su venida, que la redención llegaría a ellos.

19 Y quisiera que supieran que desde los días de Abraham ha habido muchos profetas que han dado testimonio de estas cosas; sí, el profeta Zenós dio testimonio con valentía, por lo cual fue asesinado.

20 Y también Zenoc, y también Ezías, e Isaías y Jeremías (siendo Jeremías aquel mismo profeta que dio testimonio de la destrucción de Jerusalén); y sabemos que Jerusalén fue destruida conforme a las palabras de Jeremías. Entonces, ¿por qué no habría de venir el Hijo de Dios conforme a su profecía?

21 Y ahora, ¿pondrán en duda que Jerusalén fue destruida? ¿Dirán que los hijos de Sedequías no fueron asesinados, todos excepto Mulek? Sí, ¿y no ven que los descendientes de Sedequías están con nosotros, y que fueron expulsados de la tierra de Jerusalén? Pero esto no es todo—

22 Nuestro padre Lehi fue expulsado de Jerusalén porque dio testimonio de estas cosas. Nefi también dio testimonio de estas cosas, y también casi todos nuestros padres, hasta este tiempo; sí, han dado testimonio de la venida de Cristo, la han esperado y se han regocijado en su día que ha de venir.

23 Y él es Dios, y está con ellos, y se manifestó a ellos, de modo que fueron redimidos por él; y le dieron gloria por lo que ha de venir.

24 Y puesto que saben estas cosas y no pueden negarlas sin mentir, en esto han pecado, porque han rechazado todas estas cosas a pesar de tantas pruebas que han recibido; sí, han recibido todas las cosas, tanto las del cielo como todas las que hay en la tierra, como testimonio de que son verdaderas.

25 Pero han rechazado la verdad y se han rebelado contra su santo Dios; y aun ahora, en lugar de acumular tesoros en el cielo, donde nada se corrompe y donde nada impuro puede entrar, están acumulando ira contra ustedes mismos para el día del juicio.

26 Sí, aun ahora, por sus asesinatos, su fornicación y su maldad, están madurando para la destrucción eterna; sí, y a menos que se arrepientan, esta les llegará pronto.

27 Sí, ya está a sus puertas; sí, vayan a la sede del tribunal e investiguen; y verán que su juez ha sido asesinado y yace en su sangre; y ha sido asesinado por su hermano, que busca ocupar el asiento de juez.

28 Y ambos pertenecen a su banda secreta, cuyos autores son Gadiantón y el maligno, que busca destruir las almas de los hombres.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Y sucedió que, cuando Nefi hubo dicho estas palabras, ciertos hombres que estaban entre ellos corrieron al tribunal; sí, fueron cinco, y mientras iban, se decían unos a otros:

2 Ahora sabremos con certeza si este hombre es profeta y si Dios le ha mandado profetizarnos cosas tan maravillosas. No creemos que se lo haya mandado; sí, no creemos que sea profeta; no obstante, si es verdad lo que ha dicho acerca del juez principal, que está muerto, entonces creeremos que las demás palabras que ha dicho son verdaderas.

3 Y sucedió que corrieron con todas sus fuerzas y entraron en el tribunal; y el juez principal había caído al suelo y yacía en su sangre.

4 Y cuando vieron esto, quedaron tan asombrados que cayeron al suelo, pues no habían creído las palabras que Nefi había dicho acerca del juez principal.

5 Pero ahora, al verlo, creyeron, y los invadió el temor de que todos los juicios que Nefi había anunciado cayeran sobre el pueblo; por eso temblaban y habían caído al suelo.

6 Ahora bien, inmediatamente después de que el juez fue asesinado —su hermano lo había apuñalado al amparo del secreto y había huido—, los sirvientes corrieron y se lo contaron al pueblo, dando entre ellos la voz de que se había cometido un asesinato;

7 Y el pueblo se reunió en el lugar del tribunal; y, para su asombro, vieron a aquellos cinco hombres que habían caído al suelo.

8 Y el pueblo no sabía nada de la multitud que se había reunido en el jardín de Nefi; por eso se decían unos a otros: Estos hombres son los que han asesinado al juez, y Dios los ha herido para que no pudieran huir de nosotros.

9 Y sucedió que los apresaron, los ataron y los metieron en la cárcel. Y se difundió una proclamación de que el juez había sido asesinado, y de que los asesinos habían sido capturados y encarcelados.

10 Y sucedió que al día siguiente el pueblo se reunió para llorar y ayunar en el entierro del gran juez principal que había sido asesinado.

11 Y también aquellos jueces que habían estado en el jardín de Nefi y habían oído sus palabras se reunieron en el entierro.

12 Y sucedió que preguntaron entre el pueblo: ¿Dónde están los cinco que fueron enviados a averiguar si el juez principal estaba muerto? Y les respondieron: No sabemos nada de esos cinco que dicen haber enviado; pero hay cinco que son los asesinos, a quienes hemos metido en la cárcel.

13 Y sucedió que los jueces pidieron que los trajeran; y los trajeron, y eran los cinco que habían sido enviados. Y los jueces los interrogaron para saber lo ocurrido, y ellos les contaron todo lo que habían hecho, diciendo:

14 Corrimos y llegamos al lugar del tribunal, y cuando vimos que todo era tal como Nefi había testificado, quedamos tan asombrados que caímos al suelo; y cuando nos recuperamos de nuestro asombro, nos metieron en la cárcel.

15 En cuanto al asesinato de este hombre, no sabemos quién lo ha cometido; solo sabemos esto: corrimos y llegamos como ustedes habían pedido, y él estaba muerto, según las palabras de Nefi.

16 Y sucedió que los jueces explicaron el asunto al pueblo y alzaron la voz contra Nefi, diciendo: Sabemos que este Nefi debe haberse puesto de acuerdo con alguien para matar al juez y luego anunciárnoslo, a fin de convertirnos a su fe y elevarse a la condición de un gran hombre, elegido por Dios y profeta.

17 Ahora desenmascararemos a este hombre, y confesará su culpa y nos dará a conocer al verdadero asesino de este juez.

18 Y sucedió que los cinco fueron puestos en libertad el día del entierro. No obstante, reprendieron a los jueces por las palabras que habían dicho contra Nefi y discutieron con ellos uno por uno, hasta dejarlos sin respuesta.

19 No obstante, hicieron que apresaran a Nefi, lo ataran y lo llevaran ante la multitud, y comenzaron a interrogarlo de diversas maneras para hacerlo caer en contradicciones y poder acusarlo de algo que mereciera la muerte—

20 Diciéndole: Tú eres cómplice; ¿quién es el hombre que ha cometido este asesinato? Dínoslo ahora y reconoce tu culpa. Y le decían: Aquí tienes dinero; y también te perdonaremos la vida si nos lo dices y reconoces el acuerdo que has hecho con él.

21 Pero Nefi les dijo: Oh, insensatos, incircuncisos de corazón, ciegos y obstinados, ¿saben cuánto tiempo les permitirá el Señor su Dios seguir por este camino de pecado?

22 Oh, deberían comenzar a clamar y lamentarse por la gran destrucción que ahora les espera, a menos que se arrepientan.

23 Ustedes dicen que me he puesto de acuerdo con un hombre para que asesinara a Seezóram, nuestro juez principal. Pero yo les digo que esto se debe a que les he testificado para que supieran de este asunto; sí, como testimonio para ustedes de que yo conocía la maldad y las abominaciones que hay entre ustedes.

24 Y porque he hecho esto, dicen que me he puesto de acuerdo con un hombre para que hiciera tal cosa; sí, porque les mostré esta señal, están enojados conmigo y buscan quitarme la vida.

25 Y ahora les mostraré otra señal, y veré si por esto también buscan destruirme.

26 Les digo: Vayan a la casa de Seántum, que es hermano de Seezóram, y díganle—

27 ¿Se ha puesto de acuerdo contigo Nefi, ese supuesto profeta que anuncia tantos males sobre este pueblo, y como parte de ese acuerdo has asesinado a Seezóram, tu hermano?

28 Y él les dirá que no.

29 Y ustedes le dirán: ¿Has asesinado a tu hermano?

30 Y él se quedará atemorizado, sin saber qué decir. Y lo negará ante ustedes y fingirá estar asombrado; sin embargo, les declarará que es inocente.

31 Pero ustedes lo examinarán y encontrarán sangre en los bordes de su manto.

32 Y cuando hayan visto esto, dirán: ¿De dónde viene esta sangre? ¿Acaso no sabemos que es la sangre de tu hermano?

33 Y entonces temblará y palidecerá, como si la muerte hubiera venido sobre él.

34 Y entonces dirán: Por este temor y esta palidez que ha cubierto tu rostro, sabemos que eres culpable.

35 Y entonces lo invadirá un temor aún mayor; y les confesará y dejará de negar que ha cometido este asesinato.

36 Y entonces les dirá que yo, Nefi, no sé nada del asunto salvo lo que me ha sido dado por el poder de Dios. Y entonces sabrán que soy un hombre honrado y que Dios me ha enviado a ustedes.

37 Y sucedió que fueron e hicieron tal como Nefi les había dicho. Y las palabras que había dicho eran verdaderas; pues, conforme a sus palabras, él lo negó, y también conforme a sus palabras, confesó.

38 Y se llegó a demostrar que él mismo era el verdadero asesino, de modo que los cinco fueron puestos en libertad, y también Nefi.

39 Y hubo algunos nefitas que creyeron en las palabras de Nefi; y también hubo algunos que creyeron por el testimonio de los cinco, pues estos se habían convertido mientras estaban en la cárcel.

40 Y había algunos entre el pueblo que decían que Nefi era profeta.

41 Y había otros que decían: Él es un dios, pues si no fuera un dios, no podría saberlo todo. Porque nos ha dicho los pensamientos de nuestro corazón, y también nos ha contado cosas; e incluso nos ha dado a conocer al verdadero asesino de nuestro juez principal.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Y sucedió que surgió una división entre el pueblo, de modo que se dispersaron en distintas direcciones y cada uno siguió su camino, dejando solo a Nefi, que estaba de pie en medio de ellos.

2 Y sucedió que Nefi se encaminó hacia su propia casa, meditando sobre las cosas que el Señor le había mostrado.

3 Y sucedió que, mientras meditaba así —muy abatido por la maldad del pueblo de los nefitas, sus obras secretas de oscuridad, sus asesinatos, sus saqueos y toda clase de iniquidades—, mientras meditaba así en su corazón, una voz le llegó, diciendo:

4 Bendito eres, Nefi, por las cosas que has hecho; pues he visto cómo has anunciado sin cansarte a este pueblo la palabra que te he dado. Y no les has tenido miedo ni has buscado preservar tu propia vida, sino que has buscado hacer mi voluntad y guardar mis mandamientos. Helamán

5 Y ahora, porque has hecho esto sin cansarte, te bendeciré para siempre; y te haré poderoso en palabra y en acción, en fe y en obras; sí, de modo que todo se haga conforme a tu palabra, pues no pedirás nada contrario a mi voluntad.

6 Tú eres Nefi y yo soy Dios. Te declaro en presencia de mis ángeles que tendrás poder sobre este pueblo y herirás la tierra con hambre, peste y destrucción, conforme a la maldad de este pueblo.

7 Te doy poder para que todo lo que selles en la tierra quede sellado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra quede desatado en el cielo; y así tendrás poder entre este pueblo.

8 Y así, si dices que este templo se parta en dos, se hará.

9 Y si le dices a esta montaña: Derrúmbate y queda llana, se hará.

10 Y si dices que Dios hiera a este pueblo, sucederá.

11 Y ahora te mando que vayas y anuncies a este pueblo que así dice el Señor Dios, el Todopoderoso: A menos que se arrepientan, serán heridos hasta ser destruidos.

12 Y sucedió que, cuando el Señor hubo dicho estas palabras a Nefi, este se detuvo y no fue a su propia casa, sino que volvió a las multitudes que estaban dispersas por toda la tierra y comenzó a anunciarles la palabra que el Señor le había comunicado acerca de su destrucción si no se arrepentían.

13 Ahora bien, a pesar de aquel gran milagro que Nefi había hecho al hablarles de la muerte del juez principal, endurecieron su corazón y no escucharon las palabras del Señor.

14 Por eso Nefi les anunció la palabra del Señor, diciendo: A menos que se arrepientan, así dice el Señor, serán heridos hasta ser destruidos.

15 Y sucedió que, cuando Nefi les hubo anunciado la palabra, siguieron endureciendo su corazón y no quisieron escuchar sus palabras; por eso lo insultaron e intentaron apresarlo para meterlo en la cárcel.

16 Pero el poder de Dios estaba con él, y no pudieron apresarlo para meterlo en la cárcel, pues el Espíritu lo tomó y lo llevó lejos de en medio de ellos.

17 Y sucedió que así fue de una multitud a otra, llevado por el Espíritu, anunciando la palabra de Dios, hasta haberla anunciado a todos o haberla difundido entre todo el pueblo.

18 Y sucedió que no quisieron escuchar sus palabras; y comenzaron a surgir contiendas, hasta que se dividieron unos contra otros y comenzaron a matarse entre sí con la espada.

19 Y así terminó el año setenta y uno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Y sucedió que en el año septuagésimo segundo del gobierno de los jueces aumentaron las contiendas, hasta el punto de que hubo guerras por toda la tierra entre todo el pueblo de Nefi.

2 Y era esta banda secreta de ladrones la que llevaba a cabo esta obra de destrucción y maldad. Y esta guerra duró todo aquel año; y también continuó en el año septuagésimo tercero.

3 Y sucedió que en ese año Nefi clamó al Señor, diciendo:

4 Oh Señor, no permitas que este pueblo sea destruido por la espada; antes bien, oh Señor, haz que haya hambre en la tierra, para que se acuerden del Señor su Dios, y quizás se arrepientan y vuelvan a ti.

5 Y así se hizo, conforme a las palabras de Nefi. Y hubo una gran hambre en la tierra, entre todo el pueblo de Nefi. Y así, en el año septuagésimo cuarto continuó el hambre, y la obra de destrucción por la espada cesó, pero se volvió terrible a causa del hambre.

6 Y esta obra de destrucción continuó también en el año septuagésimo quinto. Pues la tierra fue azotada de modo que quedó seca y no produjo grano en la temporada del grano; y toda la tierra fue azotada, tanto entre los lamanitas como entre los nefitas, de modo que fueron afligidos y murieron por millares en las regiones más inicuas de la tierra.

7 Y sucedió que el pueblo vio que estaba a punto de perecer de hambre, y comenzaron a acordarse del Señor su Dios; y empezaron a recordar las palabras de Nefi.

8 Y el pueblo comenzó a suplicar a sus jueces principales y a sus dirigentes que le dijeran a Nefi: Mira, sabemos que eres un hombre de Dios; por tanto, clama al Señor nuestro Dios para que aparte de nosotros esta hambre, no sea que se cumplan todas las palabras que has dicho acerca de nuestra destrucción.

9 Y sucedió que los jueces hablaron a Nefi conforme a lo que se les había pedido. Y sucedió que, cuando Nefi vio que el pueblo se había arrepentido y se humillaba vestido de saco, clamó de nuevo al Señor, diciendo:

10 Oh Señor, mira, este pueblo se arrepiente; y han eliminado de entre ellos a la banda de Gadiantón, hasta hacerla desaparecer, y han ocultado sus planes secretos en la tierra.

11 Ahora, oh Señor, por esta humildad suya, aparta tu ira y permite que tu ira quede aplacada con la destrucción de aquellos hombres malvados a quienes ya has destruido.

12 Oh Señor, aparta tu ira, sí, tu furiosa ira, y haz que cese esta hambre en esta tierra.

13 Oh Señor, escúchame y haz que se cumplan mis palabras, y envía lluvia sobre la faz de la tierra, para que produzca su fruto y su grano en la temporada del grano.

14 Oh Señor, escuchaste mis palabras cuando dije: Que haya hambre para que cese la plaga de la espada; y sé que también ahora escucharás mis palabras, porque dijiste: Si este pueblo se arrepiente, le perdonaré la vida.

15 Sí, oh Señor, y tú ves que se han arrepentido a causa del hambre, la peste y la destrucción que les han sobrevenido.

16 Y ahora, oh Señor, ¿apartarás tu ira y pondrás a prueba de nuevo si te servirán? Y si lo hacen, oh Señor, puedes bendecirlos conforme a las palabras que has pronunciado.

17 Y sucedió que en el año septuagésimo sexto el Señor apartó su ira del pueblo e hizo que cayera lluvia sobre la tierra, de modo que produjo su fruto en la temporada de su fruto. Y sucedió que produjo su grano en la temporada de su grano.

18 Y he aquí, el pueblo se regocijó y glorificó a Dios, y toda la faz de la tierra se llenó de alegría; y ya no procuraron destruir a Nefi, sino que lo estimaron como un gran profeta y un hombre de Dios, a quien Dios había dado gran poder y autoridad.

19 Y he aquí, Lehi, su hermano, no se quedaba en nada atrás de él en las cosas relacionadas con la rectitud.

20 Y así sucedió que el pueblo de Nefi comenzó a prosperar de nuevo en la tierra, y empezaron a reconstruir sus lugares desolados, y a multiplicarse y extenderse, hasta cubrir toda la faz de la tierra, tanto hacia el norte como hacia el sur, desde el mar del oeste hasta el mar del este.

21 Y sucedió que el año septuagésimo sexto terminó en paz. Y el año septuagésimo séptimo empezó en paz; y la iglesia se extendió por toda la faz de la tierra; y la mayor parte del pueblo, tanto los nefitas como los lamanitas, pertenecía a la iglesia; y tuvieron una paz sumamente grande en la tierra; y así terminó el año septuagésimo séptimo.

22 Y también tuvieron paz en el año septuagésimo octavo, salvo algunas contiendas acerca de los puntos de doctrina que habían establecido los profetas.

23 Y en el año septuagésimo noveno empezó a haber muchas disputas. Pero sucedió que Nefi y Lehi, y muchos de sus hermanos que conocían los verdaderos puntos de doctrina y recibían muchas revelaciones a diario, predicaron al pueblo, de modo que pusieron fin a sus disputas en ese mismo año.

24 Y sucedió que en el año octogésimo del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, hubo cierto número de disidentes del pueblo de Nefi que algunos años antes se habían pasado a los lamanitas y habían tomado para sí el nombre de lamanitas, y también cierto número de verdaderos descendientes de los lamanitas que habían sido incitados a la ira por ellos, es decir, por aquellos disidentes; por tanto, comenzaron una guerra contra sus hermanos.

25 Y cometían asesinatos y saqueos; y luego se retiraban a las montañas, al desierto y a lugares secretos, donde se escondían para que no pudieran descubrirlos; y su número aumentaba a diario, pues había disidentes que se unían a ellos.

26 Y así, con el tiempo, sí, en el transcurso de no muchos años, llegaron a ser una banda de ladrones sumamente numerosa; e investigaron todos los planes secretos de Gadiantón; y así se convirtieron en ladrones de Gadiantón.

27 Ahora bien, he aquí, estos ladrones causaron grandes estragos, sí, una gran destrucción entre el pueblo de Nefi y también entre el pueblo de los lamanitas.

28 Y sucedió que fue necesario poner fin a esta obra de destrucción; por tanto, enviaron un ejército de hombres fuertes al desierto y a las montañas para buscar a esta banda de ladrones y destruirla.

29 Pero he aquí, sucedió que en ese mismo año fueron obligados a retroceder hasta sus propias tierras. Y así terminó el año octogésimo del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

30 Y sucedió que al comienzo del año octogésimo primero salieron de nuevo contra esta banda de ladrones y destruyeron a muchos; y también ellos sufrieron mucha destrucción.

31 Y de nuevo se vieron obligados a salir del desierto y de las montañas y regresar a sus propias tierras, debido al número sumamente grande de aquellos ladrones que infestaban las montañas y el desierto.

32 Y sucedió que así terminó ese año. Y los ladrones seguían aumentando y haciéndose fuertes, hasta el punto de desafiar a todos los ejércitos de los nefitas y también de los lamanitas; e hicieron que un gran temor se apoderara del pueblo por toda la faz de la tierra.

33 Sí, pues recorrieron muchas regiones de la tierra y causaron en ellas gran destrucción; sí, mataron a muchos y se llevaron a otros cautivos al desierto, sí, y en especial a sus mujeres y a sus hijos.

34 Ahora bien, este gran mal, que sobrevino al pueblo a causa de su iniquidad, los llevó de nuevo a acordarse del Señor su Dios.

35 Y así terminó el año octogésimo primero del gobierno de los jueces.

36 Y en el año octogésimo segundo comenzaron de nuevo a olvidar al Señor su Dios. Y en el año octogésimo tercero comenzaron a hacerse fuertes en la iniquidad. Y en el año octogésimo cuarto no enmendaron su conducta.

37 Y sucedió que en el año octogésimo quinto crecieron más y más en su orgullo y en su maldad; y así estaban madurando de nuevo para la destrucción.

38 Y así terminó el año octogésimo quinto.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Y así podemos contemplar cuán falsos e inconstantes son los corazones de los hijos de los hombres; sí, podemos ver que el Señor, en su gran e infinita bondad, bendice y hace prosperar a quienes ponen su confianza en él.

2 Sí, y podemos ver que precisamente cuando hace prosperar a su pueblo, sí, con el aumento de sus campos, sus rebaños y sus manadas, y en oro, y en plata, y en toda clase de cosas preciosas de todo tipo y arte; preservando sus vidas y librándolos de las manos de sus enemigos; ablandando los corazones de sus enemigos para que no les declaren la guerra; sí, y en fin, haciendo todas las cosas para el bienestar y la felicidad de su pueblo; sí, entonces es cuando endurecen sus corazones, y olvidan al Señor su Dios, y pisotean al Santo; sí, y esto a causa de su comodidad y de su prosperidad sumamente grande.

3 Y así vemos que, a menos que el Señor discipline a su pueblo con muchas aflicciones, sí, a menos que los azote con la muerte y con el terror, y con el hambre y con toda clase de pestilencias, no se acordarán de él.

4 ¡Oh, cuán insensatos, y cuán vanos, y cuán malvados y diabólicos son los hijos de los hombres, y cuán rápidos para cometer iniquidad y cuán lentos para hacer el bien; sí, cuán rápidos para escuchar las palabras del maligno y para poner su corazón en las cosas vanas del mundo!

5 Sí, ¡cuán rápidos para llenarse de orgullo; sí, cuán rápidos para jactarse y cometer toda clase de iniquidad; y cuán lentos son para recordar al Señor su Dios y prestar oído a sus consejos; sí, cuán lentos para andar por los sen-

deros de la sabiduría!

6 He aquí, no desean que el Señor su Dios, que los ha creado, gobierne y reine sobre ellos; a pesar de su gran bondad y de su misericordia hacia ellos, desprecian sus consejos y no quieren que sea su guía.

7 ¡Oh, cuán grande es la insignificancia de los hijos de los hombres; sí, son incluso menos que el polvo de la tierra!

8 Porque he aquí, el polvo de la tierra se mueve de aquí para allá, hasta separarse, al mandato de nuestro gran y eterno Dios.

9 Sí, he aquí, a su voz las colinas y las montañas tiemblan y se estremecen.

10 Y por el poder de su voz se deshacen y quedan llanas, sí, como un valle.

11 Sí, por el poder de su voz toda la tierra tiembla;

12 Sí, por el poder de su voz los cimientos se sacuden, hasta el centro mismo.

13 Sí, y si le dice a la tierra: Muévete, esta se mueve.

14 Sí, si le dice a la tierra: Retrocederás, para que el día se alargue muchas horas, así se hace;

15 Y así, según su palabra, la tierra retrocede, y al hombre le parece que el sol permanece inmóvil; sí, y he aquí, así es; porque ciertamente es la tierra la que se mueve, y no el sol.

16 Y he aquí, también, si les dice a las aguas del gran abismo: Séquense, así se hace.

17 He aquí, si le dice a esta montaña: Elévate, desplázate y cae sobre aquella ciudad, para que quede sepultada, he aquí, así se hace.

18 Y he aquí, si un hombre esconde un tesoro en la tierra, y el Señor dice: Sea maldito por la iniquidad de quien lo ha escondido, he aquí, será maldito.

19 Y si el Señor dice: Seas maldito, para que ningún hombre te encuentre desde ahora y para siempre, he aquí, ningún hombre lo obtendrá desde entonces y para siempre.

20 Y he aquí, si el Señor le dice a un hombre: Por tus iniquidades serás maldito para siempre, así se hará.

21 Y si el Señor dice: Por tus iniquidades serás apartado de mi presencia, él hará que así sea.

22 Y ay de aquel a quien le diga esto, porque se lo dirá a quien cometa iniquidad, y este no podrá ser salvo; por tanto, por esta causa, para que los hombres puedan ser salvos, se ha proclamado el arrepentimiento.

23 Por tanto, benditos son quienes se arrepientan y escuchen la voz del Señor su Dios; porque estos son los que serán salvos.

24 Y que Dios conceda, en su gran plenitud, que los hombres sean llevados al arrepentimiento y a las buenas obras, para que les sea restituida gracia por gracia, según sus obras.

25 Y quisiera que todos los hombres fueran salvos. Pero leemos que en el gran y último día hay algunos que serán expulsados, sí, que serán apartados de la presencia del Señor;

26 Sí, que serán destinados a un estado de miseria sin fin, cumpliéndose las palabras que dicen: Los que hayan hecho el bien tendrán vida eterna; y los que hayan hecho el mal tendrán condenación eterna. Y así es. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Y sucedió que en el año ochenta y seis los nefitas aún permanecían en la maldad, sí, en gran maldad, mientras que los lamanitas se esmeraban en guardar estrictamente los mandamientos de Dios, según la ley de Moisés.

2 Y sucedió que en este año un hombre llamado Samuel, un lamanita, llegó a la tierra de Zarahemla y comenzó a predicar al pueblo. Y sucedió que durante muchos días predicó el arrepentimiento al pueblo, y lo expulsaron, y estaba a punto de regresar a su propia tierra.

3 Pero he aquí, la voz del Señor le llegó, diciéndole que regresara y profetizara al pueblo todas las cosas que le vinieran al corazón.

4 Y sucedió que no le permitieron entrar en la ciudad; por tanto, fue y subió a la muralla, y extendió la mano y clamó a gran voz, y profetizó al pueblo todas las cosas que el Señor puso en su corazón.

5 Y les dijo: He aquí, yo, Samuel, un lamanita, digo las palabras del Señor que él pone en mi corazón; y he aquí, ha puesto en mi corazón que diga a este pueblo que la espada de la justicia pende sobre este pueblo; y no pasarán cuatrocientos años sin que la espada de la justicia caiga sobre este pueblo.

6 Sí, una gran destrucción espera a este pueblo, y ciertamente vendrá sobre este pueblo, y nada puede salvar a este pueblo salvo el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo, quien ciertamente vendrá al mundo, y sufrirá muchas cosas y será muerto por su pueblo.

7 Y he aquí, un ángel del Señor me lo ha declarado, y trajo buenas nuevas a mi alma. Y he aquí, fui enviado a ustedes para declarárselo también, a fin de que tuvieran buenas nuevas; pero he aquí, no quisieron recibirme.

8 Por tanto, así dice el Señor: Por la dureza de los corazones del pueblo de los nefitas, a menos que se arrepientan, les quitaré mi palabra y retiraré de ellos mi Espíritu, y no los toleraré más, y volveré contra ellos los corazones de sus hermanos.

9 Y no pasarán cuatrocientos años antes de que haga que sean heridos; sí, los castigaré con la espada, con el hambre y con la peste.

10 Sí, los castigaré en mi furor, y habrá entre sus enemigos quienes vivan hasta la cuarta generación para contemplar la destrucción total de ustedes; y esto ciertamente sucederá, a menos que se arrepientan, dice el Señor; y los de la cuarta generación traerán su destrucción.

11 Pero si se arrepienten y vuelven al Señor su Dios, apartaré mi ira, dice el Señor; sí, así dice el Señor: Benditos son los que se arrepientan y se vuelvan a mí, pero ay de aquel que no se arrepienta.

12 Sí, ay de esta gran ciudad de Zarahemla; porque he aquí, por los que son justos es salvada; sí, ay de esta gran ciudad, porque percibo, dice el Señor, que hay muchos, sí, la mayor parte de esta gran ciudad, que endurecerán sus corazones contra mí, dice el Señor.

13 Pero benditos son los que se arrepientan, porque a ellos los perdonaré. Pero he aquí, si no fuera por los justos que hay en esta gran ciudad, he aquí, haría que descendiera fuego del cielo y la destruyera.

14 Pero he aquí, por causa de los justos se le perdona la destrucción. Pero he aquí, viene el tiempo, dice el Señor, en que, cuando expulsen a los justos de entre ustedes, estarán maduros para la destrucción; sí, ay de esta gran ciudad, por la maldad y las abominaciones que hay en ella.

15 Sí, y ay de la ciudad de Gedeón, por la maldad y las abominaciones que hay en ella.

16 Sí, y ay de todas las ciudades que hay en la tierra de los alrededores, que están en poder de los nefitas, por la maldad y las abominaciones que hay en ellas.

17 Y he aquí, una maldición vendrá sobre la tierra, dice el Señor de los Ejércitos, por causa de la gente que está sobre la tierra, sí, por su maldad y sus abominaciones.

18 Y sucederá, dice el Señor de los Ejércitos, sí, nuestro grande y verdadero Dios, que quien esconda tesoros en la tierra no volverá a encontrarlos, por la gran maldición de la tierra, a menos que sea un hombre justo y los esconda para el Señor.

19 Porque quiero, dice el Señor, que escondan sus tesoros para mí; y malditos sean los que no escondan sus tesoros para mí; porque nadie esconde sus tesoros para mí salvo los justos; y el que no esconde sus tesoros para mí, maldito es, y también el tesoro, y nadie lo recuperará por la maldición de la tierra.

20 Y vendrá el día en que esconderán sus tesoros, porque han puesto sus corazones en las riquezas; y porque han puesto sus corazones en sus riquezas, y esconderán sus tesoros cuando huyan ante sus enemigos; porque no los

esconderán para mí, malditos sean ellos y también sus tesoros; y en aquel día serán heridos, dice el Señor.

21 Presten atención, ustedes, el pueblo de esta gran ciudad, y escuchen mis palabras; sí, escuchen las palabras que dice el Señor; porque he aquí, él dice que ustedes son malditos por sus riquezas, y también sus riquezas son malditas porque han puesto sus corazones en ellas y no han escuchado las palabras de aquel que se las dio.

22 No recuerdan al Señor su Dios en las cosas con que los ha bendecido, pero siempre recuerdan sus riquezas, sin dar gracias por ellas al Señor su Dios; sí, sus corazones no se vuelven al Señor, sino que se hinchan de gran orgullo, hasta llegar a la jactancia y a una gran arrogancia, envidias, contiendas, malicia, persecuciones y asesinatos, y toda clase de iniquidades.

23 Por esta causa el Señor Dios ha hecho que una maldición venga sobre la tierra, y también sobre sus riquezas, y esto por sus iniquidades.

24 Sí, ay de este pueblo, por este tiempo que ha llegado, en que expulsan a los profetas, se burlan de ellos, les arrojan piedras, los matan y cometen toda clase de iniquidades contra ellos, tal como se hacía en tiempos antiguos.

25 Y ahora, cuando hablan, dicen: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros antepasados de antaño, no habríamos matado a los profetas; no los habríamos apedreado ni expulsado.

26 He aquí, ustedes son peores que ellos; porque tan cierto como que vive el Señor, si un profeta viene entre ustedes y les declara la palabra del Señor, que da testimonio de sus pecados e iniquidades, se enojan con él, lo expul-

san y buscan toda clase de medios para destruirlo; sí, dirán que es un falso profeta, y que es un pecador y del diablo, porque da testimonio de que sus obras son malas.

27 Pero he aquí, si un hombre viene entre ustedes y dice: Hagan esto, y no hay iniquidad; hagan aquello y no sufrirán; sí, dirá: Sigan el orgullo de sus propios corazones; sí, sigan el orgullo de sus ojos y hagan cuanto desee su corazón; y si un hombre viene entre ustedes y dice esto, lo recibirán y dirán que es un profeta.

28 Sí, lo exaltarán y le darán de sus bienes; le darán de su oro y de su plata, y lo vestirán con ropas costosas; y porque les dice palabras halagadoras y dice que todo está bien, no le encontrarán falta alguna.

29 Oh, generación malvada y perversa; pueblo de corazón endurecido y obstinado, ¿hasta cuándo suponen que el Señor los tolerará? Sí, ¿hasta cuándo permitirán que los conduzcan guías insensatos y ciegos? Sí, ¿hasta cuándo escogerán las tinieblas en lugar de la luz?

30 Sí, he aquí, la ira del Señor ya se ha encendido contra ustedes; he aquí, ha maldecido la tierra por su iniquidad.

31 Y he aquí, viene el tiempo en que maldecirá sus riquezas, de modo que se volverán escurridizas y no podrán sujetarlas; y en los días de su pobreza no podrán retenerlas.

32 Y en los días de su pobreza clamarán al Señor; y en vano clamarán, porque la desolación ya habrá venido sobre ustedes y su destrucción estará asegurada; y entonces llorarán y aullarán en aquel día, dice el Señor de los Ejércitos. Y entonces se lamentarán y dirán:

33 Oh, si me hubiera arrepentido y no hubiera matado a los profetas, ni los hubiera apedreado ni expulsado. Sí, en aquel día dirán: Oh, si hubiéramos recordado al Señor nuestro Dios el día en que nos dio nuestras riquezas, entonces no se habrían vuelto escurridizas hasta perderlas; porque he aquí, nuestras riquezas nos han abandonado.

34 He aquí, dejamos una herramienta aquí y al día siguiente ha desaparecido; y he aquí, nuestras espadas nos son quitadas el día en que las buscamos para la batalla.

35 Sí, hemos escondido nuestros tesoros y se nos han escurrido, por la maldición de la tierra.

36 Oh, si nos hubiéramos arrepentido el día en que la palabra del Señor llegó a nosotros; porque he aquí, la tierra está maldita, y todas las cosas se han vuelto escurridizas y no podemos sujetarlas.

37 He aquí, estamos rodeados de demonios, sí, estamos cercados por los ángeles de aquel que ha procurado destruir nuestras almas. He aquí, nuestras iniquidades son grandes. Oh Señor, ¿no puedes apartar de nosotros tu ira? Y estas serán sus palabras en aquellos días.

38 Pero he aquí, sus días de prueba han pasado; han aplazado el día de su salvación hasta que ya es eternamente demasiado tarde, y su destrucción está asegurada; sí, porque han buscado todos los días de su vida aquello que no podían obtener; y han buscado la felicidad cometiendo iniquidad, lo cual es contrario a la naturaleza de esa rectitud que hay en nuestra gran y Eterna Cabeza.

39 Oh, pueblo de esta tierra, ¡ojalá escucharan mis palabras! Y ruego que la ira del Señor se aparte de ustedes, y que se arrepientan y sean salvos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Y sucedió que Samuel, el lamanita, profetizó muchas más cosas que no se pueden escribir.

2 Y les dijo: Miren, les doy una señal; porque pasarán cinco años más, y entonces vendrá el Hijo de Dios para redimir a todos los que crean en su nombre.

3 Y esto les daré como señal en el momento de su venida: habrá grandes luces en el cielo, de modo que en la noche anterior a su venida no habrá oscuridad, de modo que a los hombres les parecerá que es de día.

4 Por lo tanto, habrá un día, una noche y un día, como si fueran un solo día y no hubiera noche; y esto les servirá de señal; porque sabrán de la salida del sol y también de su puesta; por consiguiente, sabrán con certeza que habrá dos días y una noche; sin embargo, la noche no se oscurecerá; y será la noche anterior a su nacimiento.

5 Y aparecerá una estrella nueva, como ninguna que hayan visto jamás; y esto también les servirá de señal.

6 Y esto no es todo: habrá muchas señales y maravillas en el cielo.

7 Y sucederá que todos quedarán asombrados y maravillados, hasta el punto de caer a tierra.

8 Y sucederá que todo aquel que crea en el Hijo de Dios tendrá vida eterna.

9 Y así me ha mandado el Señor, por medio de su ángel, que venga y les anuncie esto; sí, me ha mandado que les profetice estas cosas; sí, me ha dicho: Proclama a este pueblo: Arrepiéntanse y preparen el camino del Señor.

10 Y ahora, porque soy lamanita y les he hablado las palabras que el Señor me ha mandado, y porque fueron duras contra ustedes, están enojados conmigo y buscan destruirme, y me han expulsado de entre ustedes.

11 Y oirán mis palabras, porque con este propósito he subido a las murallas de esta ciudad: para que oigan y conozcan los juicios de Dios que los esperan por sus iniquidades, y también para que conozcan las condiciones del arrepentimiento;

12 Y también para que sepan de la venida de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio; y para que conozcan las señales de su venida, a fin de que crean en su nombre.

13 Y si creen en su nombre, se arrepentirán de todos sus pecados, para que así puedan recibir el perdón de ellos por medio de sus méritos.

14 Y otra vez les doy otra señal, sí, una señal de su muerte.

15 Porque ciertamente él debe morir para que venga la salvación; sí, le corresponde y es necesario que muera para llevar a cabo la resurrección de los muertos, a fin de que así los hombres puedan ser llevados a la presencia del Señor.

16 Sí, esta muerte lleva a cabo la resurrección y redime a toda la humanidad de la primera muerte, esa muerte espiritual; porque toda la humanidad, al quedar separada de la presencia del Señor por la caída de Adán, se considera muerta, tanto en lo temporal como en lo espiritual.

17 Pero la resurrección de Cristo redime a la humanidad, sí, a toda la humanidad, y la lleva de nuevo a la presencia del Señor.

18 Sí, y hace posible la condición del arrepentimiento, de modo que todo aquel que se arrepiente no es cortado y arrojado al fuego; pero todo aquel que no se arrepiente es cortado y arrojado al fuego; y sobre ellos vuelve a venir una muerte espiritual, sí, una segunda muerte, porque quedan separados otra vez de las cosas que pertenecen a la justicia.

19 Por consiguiente, arrepiéntanse, arrepiéntanse, no sea que, por conocer estas cosas y no hacerlas, permitan que la condenación caiga sobre ustedes y sean llevados a esta segunda muerte.

20 Pero, como les dije acerca de otra señal, una señal de su muerte, el día en que él sufra la muerte, el sol se oscurecerá y se negará a darles su luz; y también la luna y las estrellas; y no habrá luz sobre la faz de esta tierra desde el momento en que él sufra la muerte, durante tres días, hasta el momento en que resucite de entre los muertos.

21 Sí, en el momento en que él entregue el espíritu habrá truenos y relámpagos durante muchas horas, y la tierra se sacudirá y temblará; y las rocas que están sobre la faz de esta tierra, tanto por encima de la tierra como por debajo, que ustedes saben que ahora son sólidas, o que en su mayor parte forman una sola masa sólida, se romperán;

22 Sí, se partirán en dos, y desde entonces se encontrarán con fisuras y grietas, y en fragmentos rotos sobre la faz de toda la tierra, sí, tanto por encima de la tierra como por debajo.

23 Y habrá grandes tempestades, y muchas montañas serán aplanadas hasta quedar como un valle, y muchos lugares que ahora se llaman valles se convertirán en montañas de gran altura.

24 Y muchos caminos se romperán, y muchas ciudades quedarán desoladas.

25 Y muchas tumbas se abrirán y dejarán salir a muchos de sus muertos; y muchos santos se aparecerán a muchos.

26 Y así me ha hablado el ángel; porque me dijo que habría truenos y relámpagos durante muchas horas.

27 Y me dijo que, mientras duraran los truenos, los relámpagos y la tempestad, sucederían estas cosas, y que la oscuridad cubriría la faz de toda la tierra durante tres días.

28 Y el ángel me dijo que muchos verán cosas mayores que estas, a fin de que crean que estas señales y estas maravillas sucederán sobre toda la faz de esta tierra, para que no haya motivo de incredulidad entre los hijos de los hombres—

29 Y esto a fin de que todo aquel que quiera creer pueda ser salvo, y que sobre todo aquel que no quiera creer venga un juicio justo; y también, si son condenados, ellos mismos hacen recaer sobre sí su propia condenación.

30 Y ahora recuerden, recuerden, hermanos míos, que todo aquel que perece, perece por su propia causa; y todo aquel que comete iniquidad, la comete contra sí mismo; porque ustedes son libres; se les permite actuar por sí mismos; porque Dios les ha dado conocimiento y los ha hecho libres.

31 Él les ha concedido distinguir el bien del mal, y les ha concedido elegir la vida o la muerte; y pueden hacer el bien y ser restituidos a lo que es bueno, o que lo que es bueno les sea restituido; o pueden hacer el mal y que lo que es malo les sea restituido.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Y ahora, mis amados hermanos, les declaro que, a menos que se arrepientan, sus casas quedarán desoladas.

2 Sí, a menos que se arrepientan, sus mujeres tendrán gran motivo para lamentarse en los días en que amamanten; porque intentarán huir y no habrá lugar donde refugiarse; sí, y ¡ay de las que estén embarazadas!, porque estarán pesadas y no podrán huir; por lo tanto, serán pisoteadas y abandonadas a la muerte.

3 Sí, ¡ay de este pueblo que se llama el pueblo de Nefi, a menos que se arrepienta cuando vea todas estas señales y maravillas que se le mostrarán! Porque ha sido un pueblo escogido del Señor; sí, él ha amado al pueblo de Nefi y también lo ha castigado; sí, en los días de sus iniquidades lo ha castigado porque lo ama.

4 Pero, hermanos míos, él ha odiado a los lamanitas porque sus obras han sido malas continuamente, y esto por la iniquidad de la tradición de sus padres. Pero la salvación ha llegado a ellos mediante la predicación de los nefitas; y con este propósito el Señor ha prolongado sus días.

5 Y quisiera que vieran que la mayor parte de ellos está en el camino de su deber, y que andan con prudencia ante Dios, y procuran guardar sus mandamientos, sus estatutos y sus juicios conforme a la ley de Moisés.

6 Sí, les digo que la mayor parte de ellos está haciendo esto, y se esfuerzan con incansable diligencia por llevar al resto de sus hermanos al conocimiento de la verdad; por lo tanto, son muchos los que se suman a ellos cada día.

7 Y ustedes saben por sí mismos, porque lo han presenciado, que todos los que son llevados al conocimiento de la verdad y a conocer las tradiciones malvadas y abominables de sus padres, y son guiados a creer en las santas escrituras, sí, en las profecías de los santos profetas que están escritas, las cuales los conducen a la fe en el Señor y al arrepentimiento, y esa fe y ese arrepentimiento producen en ellos un cambio de corazón—

8 Por lo tanto, todos los que han llegado a esto, como ustedes mismos saben, son firmes y constantes en la fe y en aquello por lo cual han sido hechos libres.

9 Y saben también que han enterrado sus armas de guerra, y temen tomarlas de nuevo por miedo a pecar de alguna manera; sí, pueden ver que temen pecar, porque permitirán que sus enemigos los pisoteen y los maten, y no levantarán sus espadas contra ellos, y esto por su fe en Cristo.

10 Y ahora, por su constancia al creer en aquello en lo que creen, por su firmeza una vez que han sido iluminados, el Señor los bendecirá y prolongará sus días, a pesar de su iniquidad—

11 Sí, aunque lleguen a caer en la incredulidad, el Señor prolongará sus días hasta que llegue el tiempo del que han hablado nuestros padres, y también el profeta Zenós y muchos otros profetas, acerca de que nuestros hermanos, los lamanitas, sean restituidos de nuevo al conocimiento de la verdad —

12 Sí, les digo que en los últimos tiempos las promesas del Señor se han extendido a nuestros hermanos, los lamanitas; y a pesar de las muchas aflicciones que tendrán, y a pesar de que serán llevados de un lado a otro sobre la faz de la tierra, y serán perseguidos, golpeados y dispersados por todas partes, sin tener un lugar donde refugiarse, el Señor tendrá misericordia de ellos.

13 Y esto es conforme a la profecía de que serán llevados de nuevo al verdadero conocimiento, que es el conocimiento de su Redentor y de su gran y verdadero pastor, y serán contados entre sus ovejas.

14 Por lo tanto, les digo que a ellos les irá mejor que a ustedes, a menos que se arrepientan.

15 Porque si a ellos se les hubieran mostrado las obras poderosas que se les han mostrado a ustedes, sí, a aquellos que han caído en la incredulidad por las tradiciones de sus padres, ustedes mismos pueden ver que nunca habrían vuelto a caer en la incredulidad.

16 Por lo tanto, dice el Señor: No los destruiré por completo, sino que haré que en el día que determine mi sabiduría vuelvan de nuevo a mí, dice el Señor.

17 Y ahora, dice el Señor acerca del pueblo de los nefitas: Si no se arrepienten y procuran hacer mi voluntad, los destruiré por completo, dice el Señor, por su incredulidad a pesar de las muchas obras poderosas que he hecho entre ellos; y tan cierto como que vive el Señor, estas cosas sucederán, dice el Señor.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Y sucedió que muchos oyeron las palabras de Samuel, el lamanita, que pronunció sobre las murallas de la ciudad. Y todos los que creyeron en su palabra fueron a buscar a Nefi; y cuando lo encontraron, le confesaron sus pecados sin negarlos, deseando ser bautizados para el Señor.

2 Pero todos los que no creyeron en las palabras de Samuel se enojaron con él; y le arrojaron piedras mientras estaba sobre la muralla, y muchos también le dispararon flechas; pero el Espíritu del Señor estaba con él, de modo que no podían alcanzarlo ni con sus piedras ni con sus flechas.

3 Cuando vieron que no podían alcanzarlo, muchos más creyeron en sus palabras, de modo que fueron a Nefi para ser bautizados.

4 Pues Nefi estaba bautizando, profetizando y predicando, llamando al pueblo al arrepentimiento, mostrando señales y prodigios y obrando milagros entre el pueblo, para que supieran que el Cristo debía venir pronto—

5 Hablándoles de las cosas que pronto debían suceder, para que, cuando ocurrieran, supieran y recordaran que se les habían dado a conocer de antemano, a fin de que creyeran; por eso, todos los que creyeron en las palabras de Samuel fueron a él para ser bautizados, pues venían arrepentidos y confesando sus pecados.

6 Pero la mayor parte de ellos no creyó en las palabras de Samuel; por eso, cuando vieron que no podían alcanzarlo con sus piedras y sus flechas, gritaron a sus capitanes, diciendo: Prendan a este hombre y átenlo, pues tiene

un demonio; y por el poder del demonio que está en él no podemos alcanzarlo con nuestras piedras y nuestras flechas; por eso, préndanlo, átenlo y llévenselo.

7 Y cuando fueron a echarle mano, él se arrojó de la muralla y huyó de sus tierras, sí, hasta su propia tierra, y empezó a predicar y a profetizar entre su propio pueblo.

8 Y nunca más se supo de él entre los nefitas; y así estaban los asuntos del pueblo.

9 Y así terminó el año ochenta y seis del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

10 Y así terminó también el año ochenta y siete del gobierno de los jueces, permaneciendo la mayor parte del pueblo en su orgullo y maldad, y andando la menor parte con más prudencia ante Dios.

11 Y estas mismas condiciones se mantuvieron también en el año ochenta y ocho del gobierno de los jueces.

12 Y hubo pocos cambios en los asuntos del pueblo, salvo que el pueblo comenzó a endurecerse más en la iniquidad y a hacer cada vez más lo que era contrario a los mandamientos de Dios, en el año ochenta y nueve del gobierno de los jueces.

13 Pero sucedió que en el año noventa del gobierno de los jueces se dieron grandes señales y prodigios al pueblo; y las palabras de los profetas empezaron a cumplirse.

14 Y aparecieron ángeles a unos hombres sabios y les anunciaron buenas noticias de gran alegría; así, en este año comenzaron a cumplirse las Escrituras.

15 Sin embargo, el pueblo comenzó a endurecer su corazón, todos salvo los más creyentes, tanto de los nefitas como de los lamanitas, y empezaron a depender de su propia fuerza y de su propia sabiduría, diciendo:

16 Puede que hayan acertado en algunas cosas, entre tantas; pero sabemos que todas estas obras grandes y maravillosas de las que se ha hablado no pueden suceder.

17 Y comenzaron a razonar y a discutir entre sí, diciendo:

18 No es razonable que venga un ser como un Cristo; si fuera así, y él fuera el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, como se ha dicho, ¿por qué no se mostrará a nosotros lo mismo que a los que estén en Jerusalén?

19 Sí, ¿por qué no se mostrará en esta tierra lo mismo que en la tierra de Jerusalén?

20 Pero sabemos que esta es una tradición malvada que nos han transmitido nuestros padres para hacernos creer en alguna cosa grande y maravillosa que habría de suceder, pero no entre nosotros, sino en una tierra muy lejana, una tierra que no conocemos; por eso pueden mantenernos en la ignorancia, pues no podemos comprobar con nuestros propios ojos que estas cosas sean ciertas.

21 Y mediante la astucia y las artes misteriosas del maligno, realizarán algún gran misterio que no podamos entender, que nos mantendrá sometidos como siervos de sus palabras y también como siervos suyos, pues de-

pendemos de ellos para que nos enseñen la palabra; y así nos mantendrán en la ignorancia todos los días de nuestra vida si nos sometemos a ellos.

22 Y el pueblo imaginó en su corazón muchas más cosas insensatas y vanas; y estaban muy perturbados, pues Satanás los incitaba continuamente a cometer iniquidad; sí, iba difundiendo rumores y disputas por toda la tierra, para endurecer el corazón del pueblo contra lo que era bueno y contra lo que habría de venir.

23 Y a pesar de las señales y los prodigios que se realizaron entre el pueblo del Señor, y de los muchos milagros que hicieron, Satanás llegó a tener gran dominio sobre el corazón del pueblo por toda la tierra.

24 Y así terminó el año noventa del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

25 Y así terminó el libro de Helamán, según el registro de Helamán y sus hijos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0